

BUEN HUMOR

40 CÉNTIMOS



Dib. ARISTO TELLEZ.—Madrid.

JUANITO PELÁNEZ, QUE VA DE ESTUDIOS AL EXTRANJERO

—Señorita, si es usted tan amable... ¿A dónde se dirige?

—«Je ne comprend pas».

—¡Ay, qué lástima! ¿Y se va a quedar allí por mucho tiempo?...



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID



SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

Bases para el Concurso de octubre.

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de BUEN HUMOR correspondientes al mes actual.

Dichos premios consistirán en tres objetos de arte atendiendo así al requerimiento de muchos *pie de*

tiempistas, que ya estaban cansados de ver que no hacíamos trampas para que les tocara la lotería.

Segunda. Si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitirnos reunidas antes del día 10 de noviembre, haciendo el envío a la mano a nuestra Redacción o por correo, precisamente a nuestro apartado número 15.142.

En el sobre debe ponerse: *Para el Concurso de pasatiempos.*

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones del mes de setiembre insertos en esta página. A los *suscriptores* de BUEN HUMOR les bastará con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En uno de los números del mes de noviembre se publicarán las soluciones y los nombres de los

concursantes que las hayan enviado exactas. En este número anunciaremos también la fecha en que ha de celebrarse el sorteo de los premios.

Sexta. Los premios deben recogerse en nuestra Administración cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde, previa la presentación de un recibo extendido con la misma letra que se haya empleado al escribir las soluciones enviadas.

1.—Egoísmo puro.

PRONOMBRE
PRONOMBRE
CONJUNCIÓN
ADVERBIO
PRONOMBRE

2.—Charada.

—¿Compraste aquel *primera* *tercia* *cuarta* que tanto te gustaba?
—No.
—*Primera segunda cuarta* te digo: es a todo.

3.—De ebanistería.

1000 1000
POESÍA



SOMBREROS
BRAVE
6 · MON · ERA · 6

4.—Charada.

Segunda es primera pero primera puede ser segunda, pero puede no serlo.

5.—Drama.

NOTA
500 0 500
OVEJA

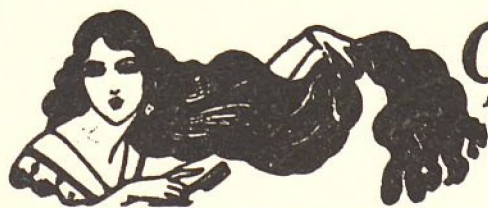
6.—Una típica calle de Madrid.

... Florida, la hija del Sr. Conde, desciende del 5.º piso a la portería.

—¡Yo me divorcio; de martirio basta!
—¿Tan grandes causas para hacerlo tienes?
—Las tengo, sí, que mi mujer no gasta De la Casa de Presa los sostenes.

PRESA. Fuencarral, 72.

Teléfono 48-00 M.



Agua RADIUM

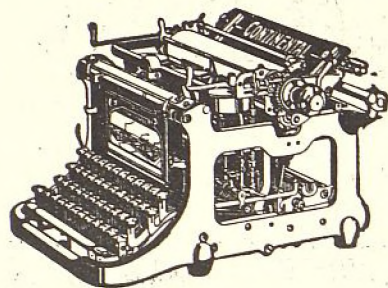
TINTURA PARA EL PELO
Con una sola aplicación se logran
— matices permanentes —

CORTÉS, HERMANOS.—BARCELONA

Cupón núm. 1

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de octubre.

La máquina de escribir **CONTINENTAL** es la predilecta.



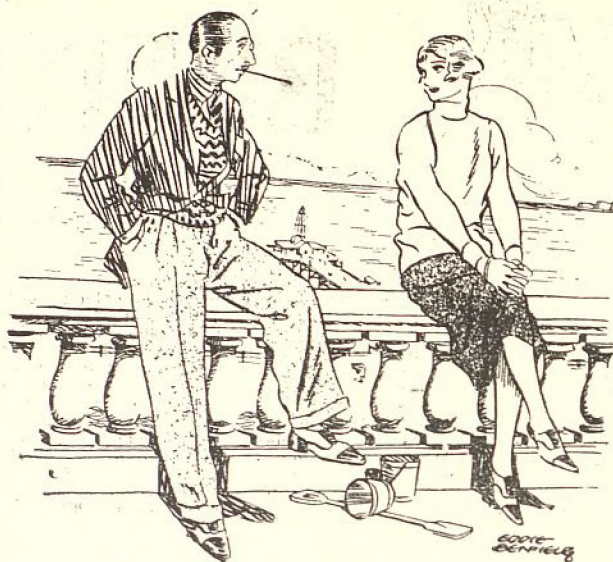
Pídanla a prueba a los concesionarios de España, Portugal y Marruecos.

ORBIS, (S. A.)

MADRID.-Hortaleza, 17. Tel. 44-58 M.
BARCELONA.-Clarís, 5.
VALENCIA.-Mar, 8.
BILBAO.-Ledesma, 18.
PALMA DE MALLORCA.-Quint, 7.
SEVILLA.-Rivero, 7.
TOLEDO.-Comercio, 14.

Procedentes de cambios por la sin par máquina de escribir **CONTINENTAL**, se venden máquinas de ocasión de todos los sistemas, en buenas condiciones.

ALQUILER DE MÁQUINAS :: ACCESORIOS PARA TODOS LOS SISTEMAS



El.—Yo me hubiera casado con ella si no hubiese sido por una palabra que me dijo.

Ella.—¿Qué le dijo?

El.—Que «no».

(De The Passing Show, Londres.)



DELICIOSO ES AFEITARSE CON

LATHERKREEM

SIN BROCHA, TAZA NI JABÓN

Tubo, 3,75; tarro, 7 ptas.

EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

Concesionario: PEDRO SUÑER.—Sicilia, 29. BARCELONA

LOS

FAMOSOS

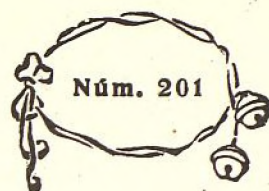
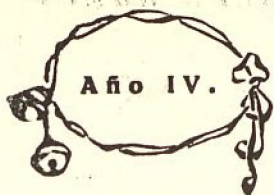
POLVOS INSECTICIDAS

D B

LEYER Y COMPAÑIA

SON

Infalibles para la destrucción de toda clase de insectos.



ELOGIO DE LA PAZ DOMÉSTICA



La señora de Ajoaciete, Directora Jefa de una casa de huéspedes a todo estar, de su exclusiva propiedad, ha encontrado por fin un mirlo blanco, que atiende por Paz Pérez, y que es una menegilda verdaderamente extraordinaria y fuera de abono. Por eso rebosa alegría la señora de Ajoaceite.

Y es que hoy día la felicidad de la mujer gira alrededor de un eje cuyos dos polos son: un marido tonto y una criada lista; si no encuentra el marido, o si se le despiden la muchacha, la parten por el eje.

La criada es, en efecto, y conste que esta definición lisa, concisa y precisa me la he sacado yo solo de la cabeza, el único animal doméstico y de uso interno verdaderamente indispensable. Encontraréis, por ejemplo, casas de huéspedes en que no hay gato; quizá lleguéis a dar, ¡felices vosotros! con alguna en que no haya chinches, pero no hallaréis jamás ninguna que no esté dotada de una apreciable fámula, que varía cada dos por tres o tres por cuatro, o sea cada seis u ocho días, y que hace salir de sus casillas a la señora y de sus cuartos a los pupilos.

Pero habíamos empezado a tratar de la Paz, y nos íbamos desviando. Esta no sólo sacaba los pupilos de los cuartos sino también los cuartos de los pupilos. Pero eso es pecata minuta, y en cambio hay que reconocer que tenía muchas gracias, y no hay de qué. Era una muchacha «para todos», sin que haya exageración ni tampoco dobles intenciones; lo mismo valía para un fregado que para un barrido, o sea que con igual facilidad le armaba a usted un fregado que le contestaba con un berrido.

Verdaderamente, fregando era un primor: dejaba los platos más limpios ella que los mismos huéspedes el día

que les ponían bacalao a la Proserpina, que era el plato especialidad de la casa. Claro está que si la comida era a base de huevos, siempre quedaba en tales platos, como recuerdo del festín un ligero festón de un precioso color dorado, pero eso más que defecto de esparto era adorno de experta, de experta maritornes. Además, que casi nunca era de huevos la comida. Haciendo las camas era otro primor, sirviendo la mesa otro primor, y no detallo más porque entiendo que con los primeros primores tienen ustedes bastante para quedar convencidos. Por otra parte, Paz no sisaba más que cuando buenamente podía; Paz no cantaba, Paz no tenía novio, Paz no comía ajo, en fin... Paz Christi. Me diréis que todas esas son meras cualidades negativas, pero yo

creo que son muy positivas cualidades.

La de Ajoaceite estaba encantada. En toda su vida no había tenido más que una buena criada, la Perfecta, que así se llamaba, la cual salió de la casa para unirse en indisoluble lazo con uno de los pupilos de aquella, don Justo Sacristán de Iglesias, que cayó en el susodicho lazo como un infeliz. De esta santa unión nacieron seis sacristancitos que le hicieron la santísima al sacristán papá. Pues bien, como iba diciendo, la Sra. de Ajoaceite hubo de convencerse que luego de casada su criada, o sea, después de la Perfecta casada, sería muy difícil encontrar otra que pudiera substituir a aquella en lo porvenir; en otros términos, encontrar aunque fuera un futuro imperfecto con faldas. Por fin llegó la Paz, y esto

sí que era un encanto, y de ahí que la apreciable patrona que era la señora de ella y la señora de Ajoaceite, no tuviera inconveniente en iniciarla en todos los secretos de su cocina, que era una verdadera cocina económica. La enseñó a hacer, por ejemplo, el plato que ella había inventado y que se llamaba pot-pourri Wilson, en el que entraba, a parte de todo lo que había sobrado en días anteriores, cantidades prudenciales de patatas, cebolla, virutas, trocitos de celuloide, conteras de bastón, etcétera.

Llegó la fámula con todo eso a ser, en una sola pieza, una buena ama de llaves, una buena cocinera y una buena doncella, aunque esto último es ciertamente lo que menos me atrevería en ella a garantizar. Lo cierto es que tanto su señora, como los familiares, como los anexos, —léase huéspedes— estaban contentísimos con ella, por lo que la señora, más aficionada a hacer frases que el mismo Maurra, solía decir: «En mi casa está asegurada la paz doméstica mientras esté de doméstica la Paz».

ANTONIO CLAVER.



Dib. SILENC.—Madrid.

MÁS ÑOÑERÍAS

I

ENTRE AMO Y COCINERO.

- Pon: «jamón de Avilés», que hay [que traerlo.
—¿Avilés con y griega?
—¡Qué pamplina!
Con / latina deberás ponerlo.
—¿No sería mejor con g latina?

II

¡MUCHO CUIDADO!

Por comer unos trozos de carne de no sé qué demonio de res, ni si fueron de lomo, de tapa, de babilla, de falda o de qué, procedentes de mísera tienda se pusieron muy malos ayer tres sujetos. En coche cerrado (porque no era posible ir a pie) los llevaron a escape a la Casa de Socorro, y en un santiamén a los tres les abrieron las tripas, y la Ciencia les vió (tras la piel y demás zarandajas blanduchas que en el vientre *solemos* tener), varios trozos de carne escogidos (yo no sé si en rosif o en bisté) cuyos trozos, en pésimo estado,

les habían dañado a los tres, que en un grito (es decir en tres gritos) allí estaban echando la hiel.

Si no quieres morir del veneno de la carne de pútrido buey, cómprala donde inspire confianza lo que en ella te vendan, o bien come alubias, mojama, sardinas, alcachofas, castañas o miel, que enemigo del alma es la carne ¡y enemiga del cuerpo también!...

III

NO ES LO MISMO.

- Usted que es un periodista ya veterano, don Juan—
me dijo ayer Blas Gutiérrez—
¿me puede usted colocar?
—¿Qué sabes?
—Extender fajas.
—¿Extender fajas?
—Sí, tal.
—¿Dónde las has extendido?
Para poderme informar
dónde en qué diario...
—En ninguno.
—¿Pues dónde?—pregunté a Blas.

Y contestó al punto: —En una Casa de Maternidad.

IV

MEDICINA LÓGICA

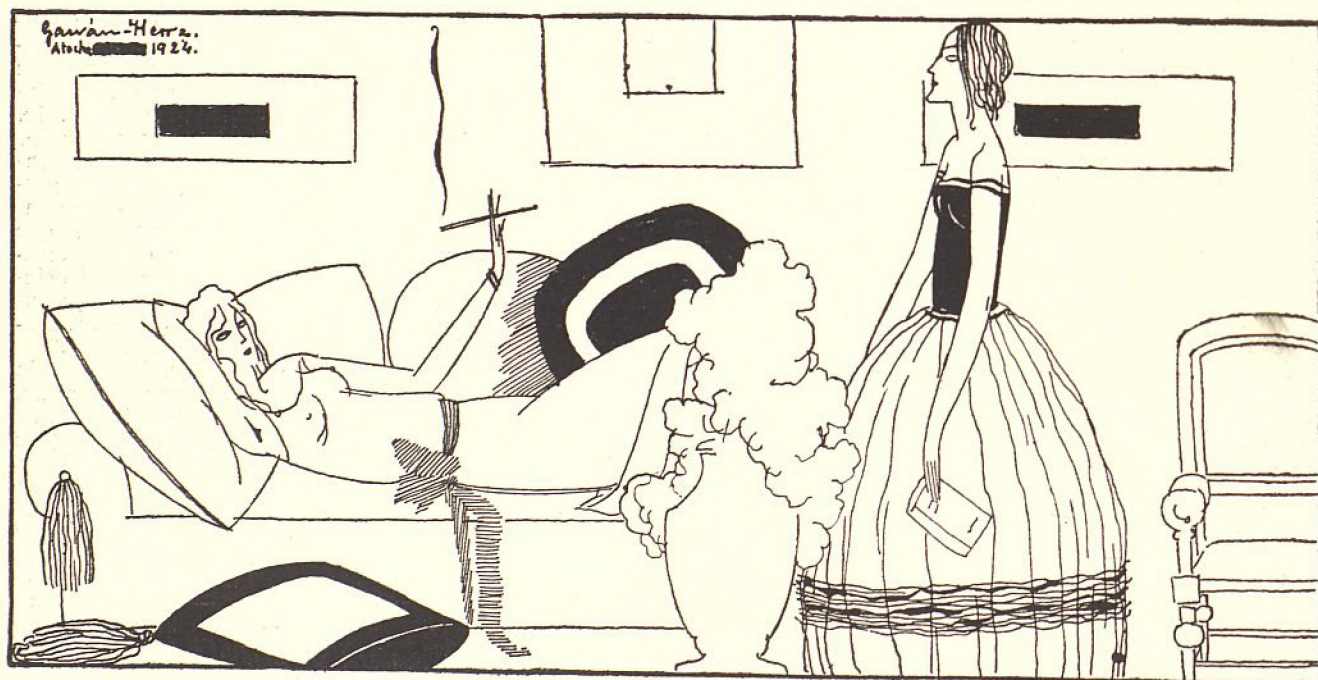
No ataques con un jarope tu enfriamiento, mi amigo. Yo curármelo consigo con una inyección de arrope, pues con tal procedimiento, que no es ninguna bobada, queda la sangre *arropada* y acaba el enfriamiento.

V

ADEMÁS DE COBRAR...

Circulan mil perras falsas nacionales y extranjeras. ¿Y sabéis quien es el hombre más ingrato de la tierra? El cobrador del tranvía. ¿Por qué? Lo advierte cualquiera. ¡Porque, al cobrar los asientos, suele coger cada perra!...

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA



Dib. GARRÁN.—Madrid.

- No fumes, Conchita, que ayer murió Luis por culpa del tabaco.
—¿Y cómo fué eso?
—Pues, nada, que se le cayó un cigarro en la calle, se bajó a recogerlo y le aplastó un autobús...



Dib. AREUGER.—Madrid.

—Aquí murió el año pasado un compañero mío que se ahogó por ir contra la corriente.
—Mira, hija, ¿por qué no te bañas en esta playa?

EL FAMOSO DURO DE PERICO GOMEZ

Perico Gómez tenía un duro...

¡Bah, dirán ustedes, eso no tiene importancia!

¡Vaya si la tiene! La tiene por dos razones: La primera por el hecho en sí que diría un metafísico—; ¿a que no todos los lectores tienen en todo momento un duro en el bolsillo?... La segunda razón es por el crédito que representa...

—¡¿Crédito un duro?! —me dirán—

Sí, señores, un crédito inmenso, un crédito envidiable, un crédito de hombre rico nada menos era lo que Perico

Gómez había conseguido con un vulgar «ojo de buey», «machacante», o como quieran ustedes denominarle...

¿Qué cómo? No gastándolo.

Verán ustedes. Perico Gómez era un tacaño. Cuando estaba en una reunión de amigos guardábase muy mucho de ser el primero en sacar pitillos. Cuando otro se decidía a ofrecer su petaca, entonces sacaba él la suya espléndidamente...

—No, que doy yo, que doy yo —decía.

Pero el otro había repartido ya y Pe-

rico había cogido el cigarro más gordo...

A la hora de pagar el café, siempre había algún anuncio en la pared o algún balcón abierto —¡oh, placer contemplativo!— que ensimismaba su atención.. Cuando comprendía que el gasto estaba abonado, se volvía olímpicamente, llamaba al camarero, y, sacando a relucir su duro flamante, le decía generoso:

—Cóbrese todo.

—Está pagado, señor.

Y volviéndose a sus contentillos exclamaba, fingiendo enojo:

—¡Siempre ocurre igual. Cuando quiero darme cuenta, ya han pagado la idem. ¡Soy tan distraído!... No hay derecho, no hay derecho.

Claro que no había derecho. Pero eternamente perduraría su amnesia convencional, su capigorroneía sempiterna, su pego-tonería máxima. En el fondo era un instinto de conservación.. De conservación del duro...

Y lo más gracioso de todo es que nadie, nadie tenía la buena fe de creer a aquel hombre un campeón de la Chupoteromanía.

¡Quiá! Llevaba fama de hombre prodigo. Era el tipo admirado del hombre que no le falta nunca un duro en el bolsillo.

Así, Perico Gómez había aportado al estadio de las finanzas un nuevo género de crédito; el sonido multiplicativo. En efecto: sonando con importunidad, ante la gente, su famoso duro contra unas llaves en el bolsillo del pantalón había conquistado su fama de adinerado. Todo el mundo le fiaba.. Todo el mundo le respetaba. ¿Quién desconfía de un tío de duros?...

Duros fantásticos que él ostentaba siempre que podía, viniera a cuento, o no. ¿Que se hablaba de Historia de España? El decía:

—¡Ataulfo! Ataulfo separecía a Amadeo en el cerebro. Vea.

Y sacaba el orondo redondel plateado para comparar las reales testas.

¿Qué se hablaba de Heráldica?

—... Precisamente el león que tiene: el escudito de España...

Y exhibía el duro para establecer la



DID. ALPHA. MEXICO.

—Pero, hija mía, ¿cómo has de tocar afinada si te estás durmiendo?

—Papá, si lo que toco es un nocturno y hay que darle carácter...

diferencia entre el león rampante y el de la casa de fieras...

El caso era apartar a la gente. Y lo conseguía. Nadie iba a suponer que siempre enseñaba la misma moneda. Y así resultaba que cada uno de sus amigos le había visto al cabo del día un centenar de duros...

Perico Gómez era completamente feliz. La gente le sonreía y adulaba como se adula y se sonríe a un hombre que tiene dinero y no trabaja. Todo lo tenía pagado y... siempre tenía un duro de sobra.

—¿No es esto el secreto de la Dicha? —pensaba nuestro hombre todas las noches mientras escondía sigilosamente su preciado talismán monetario entre el gergón.

Efectivamente. El descubrimiento de Perico era tan importante como el descubrimiento de América.

Pero, ¿Qué tontería le daría a Gómez para enamorarse?... Al considerar que ello produjo su ruina es cuando empiezo a creer que tienen razón los autores teatrales a explotar siempre en sus concepciones —no siempre purísimas— el tan manoseado Amor.

Un fracaso sentimental. He aquí lo que hizo pobre a nuestro hombre del cuento.

¿Le extrajo el durito del bolsillo, cariñosamente, en un éxtasis romántico, la dama de sus pensamientos?... ¿Se vió en el terrible compromiso dilapidante de pagarla el tranvía o el limpiabotas?... ¿Se encontró en el ineludible derrochamiento de convidar a su Ofelia a cacahuets o chufas?...

No. Fué, sencillamente, que se fingió sorda a los fervientes ruegos de su enamorado galán. Y éste, despechado, considerando rota su ventura, en vez de arrojarle por el Viaducto o meterse a radioescucha, decidió... emborracharse. Sin duda le zumbó en los oídos la abeja zarzuelera —«el vino hará olvidar las penas del Amor»—, y adoptó la lamentable resolución de ahogar sus penas entre una papalina formidable... ¿El dinero?, ¿la fama? ¡Qué le importaba ya todo! Y decidió emplear el durito en peleón de la tierra...

En la taberna más próxima empezó a beber, a beber hasta cinco pesetas. Luego, ebrio ya —y no de satisfacción,

precisamente—, sacó el duro, lo miró por última vez, con nostalgia, como a una medalla milagrosa, y lo echó al mostrador. El mozo lo miró, lo remiró y lo botó. Salió a la puerta, trajo una pareja de guardias, y, cogiendo a Perico Gómez por el pescuezo, acusó:

—Este duro que me ha dado es falso...

No había duda; era de estaño legítimo.

A codazos se llevaron «los del or-

den» a Perico, a quien el puño de un guardia le pareció más duro que el duro que motivó el disgusto.

En medio de su tambaleo, nuestro héroe quedóse patidifuso, quedóse hecho una pieza, como los presuntos veinte reales.

De un modo tan desagradable —en la Comisaría— terminó la odisea de aquel famoso duro, precioso ejemplar para un museo de Nomigmática humorista, o para una vitrina de la Bolsa...

Luis LOZANO



Dib. MEL.— Madrid.

—¡Ah!, ¿es Gerardo el que te está pintando? A mí me hizo un pastel.
—¡Pues a mí, ya lo ves, me está haciendo un buñuelo!

LA ACTUALIDAD LITERARIA

FE DE ERRATAS DE LA "VUELTA AL MUNDO DE UN NOVELISTA"



Acabo de regresar de varios de los países visitados por el *Franconia* y aun en dicho trasatlántico estuve, pues fui a bordo a obsequiar con unas chirimoyas y un collar de sampaguitas a uno de los quinientos, de los mil turistas que, por un puñado de dólares, efectúan la *round the world*. Ignoro si, en efecto, son millonarios todos aquellos viajeros. Lo que abunda, lamentable y estrepitosamente, son las solteronas, las cuales recorren la tierra para decirle adiós.

Había un grupo de jugadores de *tenis* cuya única ilusión consistía en haber jugado en todas partes; con que apenas atracaba el barco, aparecían con sus camisas de media manga y sus raquetas.

Sin duda, D. Vicente Blasco Ibáñez no ha podido sustraerse a la banalidad de sus compañeros combarcanos.

Sólo así se explica que sus tres libros en cuestión no tengan de los lugares evocados más que las etiquetas de hotel, como los baúles.

Y a propósito, ¿recordáis la admiración del insigne cosmopolita ante el *Raffles Hotel*, de Singapoore? Incluso se encarga la chaquetilla que constituye la suprema gala en Oriente. *Gil de Escalante*, en las crónicas de *Blanco y Negro*, que firma con su segundo pseudónimo, *Un ingenio de esta corte*, no llega al mundanismo de Blasco

Ibáñez cuando éste habla de la clientela del *Raffles*, montón de yanquis y tudescos borrachos, servidos por unos chinitos que sonríen y que parecen pintados en seda.

Nuestro gran nuevo rico, el nuevo rico nacional, se maravilla de un hotel improvisado con mamparas. Es muy caro, y basta. Eso sí, no tiene retretes, sustituyéndolos en los cuartos unas vasijas muy solemnes en unos trípodes...

Compara Blasco Ibáñez a Macao con Gibraltar, refiriéndose a una montaña... absolutamente ilusoria, pues Macao apenas se halla ondulada por unas lomas suaves, en número de seis.

Ya que caímos en Macao, continuemos ahí las pesquisas. Dice D. Vicente que Macao fué llamada al principio: «*Ciudad del Santo Nombre de Dios en China*». Fué llamada: *Ama ngao*, que significa: *Península de la diosa* (china) *Ama*... Dice que Camoens iba desterrado y cuando por el contrario, iba con el empleo de *Proveedor de difuntos y ausentes*.

Otra página. Cualquiera. La de Hong Kong.

En Hong Kong fué donde el novelista sorprendió a las mujeres amarillas, en sus barcas, «*el tronco tetudo completamente descubierto*». Pero da la casualidad de que la hembra china se enfunda hasta el cuello y más en la época que llegó el *Franconia*, en la plenitud del invierno. No importa. Blasco Ibáñez nos indemniza asegurando que las japonesas no descubren ni una pulgada de su carne, de su luminosa carne de porcelana. Bien. Sepan ustedes que ha habido que castigar, con multas la afición de los nipones a exhibirse en cueros. No importa, no importa. Don Vicente sigue el divertido juego de las equivocaciones, y hará japonés al popularísimo actor de los diez mil dólares mensuales, el espiritual *Me Lan-Fang*, chino, que representa papeles de mujer y por el que se suicidó un mandarin... En Shanghai cuentan la historia, y no falta el humo del opio...

¡Shanghai! Blasco Ibáñez olvida el *Bund*, imprescindible, como el *Boulevard*, *Picadilly* o la *Puerta del Sol*. Inventa una calle de varios kilómetros denominándola *Fou-Tcheou Road* y poblándola de siluetas galantes: rusas, blancas, negras, etc., y ensordeciéndola

con una algarabía babélica. En realidad, ese callejón de *Foochow* se recorre en cinco minutos, y en plena *Concesión Internacional* está rigurosa, exclusivamente consagrado a los chinos, que comen su sopa de nido de golondrinas, en tanto las *sing-sing girls*, cupletistas de su raza, aullan dulcemente al son de un instrumento milenario.

Pues ¿y la facilidad con que Blasco Ibáñez deforma el pie de las chinitas? Toda la operación se reduce a encerrarlo en un zapato de metal. No y no.

Reza un proverbio: *cada pie, un barril de lágrimas*. Y dos, por tanto, derramaba cada niña en el antiguo régimen, no pudiendo soportar el vendaje, la maceración, en ocasiones la extracción de un hueso... De todo había, de todo, ¡menos el molde de hierro!

Acude ahora a mi memoria el episodio de la feria en Kioto; cuando don Vicente Blasco Ibáñez se cree en peligro al confundirse con la multitud que salía de los teatros y las casas de té. ¡Manes de Tartarín! Yo he frecuentado esa zona terrible, y entraba en los diminutos *restaurants*, y en su jardín de pinos enanos, intentaba comer los pasteles de pescado crudo y arroz, y la concurrencia y yo nos reíamos de mis inexperiencias, rodeándome las camareras con su kimono y sus coturnos que picotean las regadas losas...

Total. Retírense humillados los Chamberlain, Aston, Lafcadio Hearn, Smith, Matignon, Atkinson, Loti, Revon, los doctores en orientalismo, sin olvidar a la Princesa Der Ling y a Sohn Paris, *el destripador*. Blasco Ibáñez les ha vencido, anulándoles. Novelista salió de *Fonana Rosa*, pero tan profundamente se ha compenetrado del *Far East* que, empapándose en su esencia, se ha transfigurado, y ya es mucho más que autor de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*... Hay dos Budas vivientes, como nadie ignora. Blasco Ibáñez es el tercer vivo... Y con su ombligo sobre el que cae el monóculo, que el maestro no consigue sostener en la cara, como el inefable *Gautama* con aquel hoyuelo que forma la sonrisa del beatífico vientre, descansa en la despreocupación, a falta de la proverbial flor de loto.

FEDERICO GARCIA SANCHIZ

Madrid, septiembre-925.

EVIDENTE EVIDENCIA

NUEVA EXPLICACIÓN DE LOS SUEÑOS

Entre los diversos dones que mamá Naturaleza se ha servido derramar sobre mi frente, figura uno que nadie conoce todavía. Me refiero al don de explicar los sueños, que hasta la actualidad le estaba reservado al ilustre y bíblico personaje que todo el mundo conoce por José, aquel que explicó los sueños de Faraón, del copero y del panadero y que fué casto hasta que se decidió a no serlo.

Ignoro por qué oculta voluntad de los dioses, tengo yo también ese don de explicar los sueños, ese don al que podríamos llamar el *don José*, pero lo cierto es que interpreto, descifro, despejo y aclaro, con certeza que a mí mismo me espanta, todos los sueños, desde la pesadilla con gritos guturales, hasta el sopor ingravido; desde el aceporramiento intensivo hasta la somnolencia senatorial; desde el dormir alcohólico hasta la soñarrera morfínoma, pasando por el sonambulismo locomóvil.

Un ciudadano cualquiera viene a mí, me refiere lo que ha visto en sueños la noche anterior y no tarda en observar asombrado que, con una seguridad de caja de caudales, yo le doy al punto la explicación del fenómeno y le dicto al oído lo que la Providencia le tiene reservado y se ha servido manifestarle por medio de la visión nocturna.

Al correrse las voces de que poseo dicho don, una multitud compacta, heterogénea e impaciente, ocupa de día y de noche las escaleras de mi casa, ávida de descifrar sus pesadillas enigmáticas. Pero yo me resisto a esclarecerlas, porque no tengo interés de recluirme en Ciempozuelos en plena juventud poética y perfumada.

Sin embargo, voy a transmitir a los lectores la explicación de algunos de los sueños más corrientes, porque no puedo resistir la idea de no explicarles lo que tal vez ansían que se les explique desde la entrada en Madrid de don Amadeo de Saboya. Para mí, el lector es el amo. ¿El amo? ¡El encargado! El encargado de llamarme idiota semanalmente.

Conque ahí van algunas explicaciones:

SOÑAR CON TOROS.—Seguridad absoluta de que, de allí a cuatro días, va a tener uno un hijo que recibirá en la pila la correspondiente agua bendita y el nombre de Venancio. Si quien sueña es un somatenista, certidumbre de que le hará daño el primer *sandwich* de jamón que devore entre cinco y seis de la madrugada de un viernes de enero.

SOÑAR CON MUJERES BONITAS.—Señal

indiscutible de que la esposa del que sueña es más fea que hablar con la boca llena.

SOÑAR CON DINERO.—Certeza de que al dormirse se tenían varios billetes en la cartera. Porque si se duerme uno sin tener una vil peseta, ¿cómo se va a soñar con dinero?

SOÑAR CON QUE SE HA ACABADO LA GUERRA DE ÁFRICA.—Síntoma impropinable de desequilibrio mental.

SOÑAR CON QUE LA VIDA SE VA A ABARATAR.—Lo que hacen todos los españoles desde el primer desembarco fenicio.

SOÑAR CON MUCHA AGUA.—Necesidad de despertarse y de beber algo.

SOÑAR CON UNA SEGUNDA TIPLE DE MARTÍN.—Seguridad de que al día siguiente se va uno a gastar unas pesetas en una butaca de primera fila.

SOÑAR CON LOS OJOS ABIERTOS.—Especialísimo estado, vulgarmente conocido por éxtasis. También se la denomina *idiotez aguda*.

SOÑAR QUE SE VE UNA MUJER SUBIDA EN UN MONTÓN DE MUEBLES Y QUE DESDE ALLÍ ARRIBA DICE: «TE AMO».—Indicio de que existe una mujer que nos ama sobre todas las cosas.

SOÑAR CON QUE LE LLAMAN A UNO IDIOTA.—Certeza de que un amigo, a fuerza de tratarnos, ha acabado por conocernos a fondo.

SOÑAR CON QUE NOS DAN UN BANQUETE.—Irrebatible certidumbre de que hemos hecho alguna tontería.

SOÑAR CON QUE LE CORTAN A UNO EL PELO.—Suplicio con que el Supremo Hacedor castiga nuestras liviandades.

SOÑAR CON WIFREDO EL VELLOSO.—Sucede siempre que alguna dama nos encarga que la compremos un depilatorio.

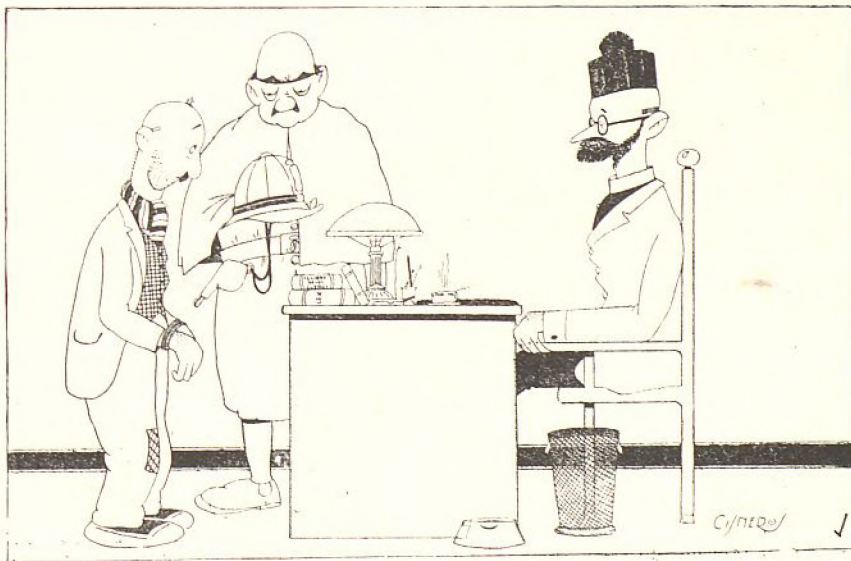
SOÑAR QUE SE SALE DE VIAJE PARA EL EXTRANJERO.—Significa que el número de deudas ha subido a una cantidad que no puede imaginarse más que siendo Julio Verne o Dumas papá.

SOÑAR QUE DON CECILIO RODRÍGUEZ AMA A LOS ÁRBOLES.—Cosa que no se le ocurre a uno más que en sueños.

SOÑAR QUE SE VA DE PASEO A LA BOMBILLA CON UNA AMIGA QUE SE LLAMA LUZ MENÉNDEZ Y QUE AL VOLVER SE HA DEJADO UNO EL SOMBRERO FLEXIBLE OLVIDADO EN UN MERENDERO Y VA LA AMIGUITA A BUSCARLO.—Seguridad de que la Luz va a la Bombilla por el flexible.

Cosa que no podrá negar nadie.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



Dib. CISNEROS.—Madrid.

—¿Cómo dice usted que su víctima murió de muerte natural, habiéndole clavado un cuchillo en el corazón?

—¡Le parece al señor Juez que no era natural que muriese!...

LA OPINIÓN DEL MÉDICO

Doña Cleta Navarrete
que era una viuda formal,
anunció en *El Liberal*
que alquilaba un gabinete.
Y don Tiburcio Merelo
que era un cura octogenario
vió el anuncio en el diario
y el hombre picó el anzuelo.
Le salió de rechupete
el negocio a doña Cleta,
pero no hay dicha completa
y al cabo murió el veiete.
Volvió la viuda a anunciar
la citada habitación
y el clérigo don Ramón
la vino al punto a ocupar.
El cura de que se trata
congenió con nuestra viuda,

pero, ¡ay!, la fortuna muda
y un día estiró la pata.
Se anunció tercera vez
doña Cleta Navarrete
y alquiló su gabinete
un párroco de Jerez.
Mas no sé si fué la peste,
o el tifus o el garrotillo
lo que al prelado sencillo
le condujo un día al Este.
La viuda se consoló
pronto de su pesadumbre,
y al punto, según costumbre,
la habitación anunció.
Lo que tiene es que esta vez
no fué el anuncio oportuno
y no hubo clérigo alguno
de Madrid ni de Aranjuez

ni de Alcoy ni de Granada
ni de Vigo ni de Chelva
ni de Cuenca ni de Huelva
que acudiese a la llamada.
Y esto la dió a doña Cleta
tal rabietta que enfermó
y se agravó y se murió
y se la llevó pateta.
Y a un pariente, un tanto incierto,
que vino a verla morir,
se le ocurrió el inquirir
de qué mal había muerto.
Y el doctor Casto Segura
dijo con filosofía:
—Amigo, ha muerto su tía
¡¡porque no tenía cura!!...

NÉSTOR O. LOPE

DOS TRABAJADORES

CUADRO PRIMERO.

Plataforma posterior de un tranvía,
Borrego y Requejo.

Requejo.—¡¡Ay!!!
Borrego.—«Usté» disimule.
Requejo.—¡¡Borrego!!
Borrego.—¡¡Requejo!!
Requejo.—¡Chico! ¡Aprieta!
Borrego.—¿Te he «dañado»?
Requejo.—¡Qué importa! Me has
«chafao» un dedo.
Borrego.—El chiquitín, ¿«verdad»?
¡Si tengo un tino!...
Requejo.—No te entiendo.
Borrego.—Ahora te explicaré... ¡Qué
flaco estás!
Requejo.—¡Y tú qué gordo!... ¿Te
casaste?
Borrego.—A medias... ¿Y tú, «celi-
beas» «entoavía»?
Requejo.—¡Como los grandes!... ¿Y
qué es de tu vida? ¿Qué te haces?
Borrego.—Verás. Apéate,
Requejo.—¿Adónde me llevas?
Borrego.—Ven. Vamos a entrar en
este bar. Te convidó, por el pisotón.

CUADRO SEGUNDO.

Un bar. Los mismos.

Requejo.—Cuenta, hombre... A mí
una caña.
Borrego.—Yo, un vermut... Pues,
como te iba diciendo, empiezo. Tú re-
cordarás el asco que tenía yo al tra-
bajo.
Requejo.—Recuerdo. Más que al
aceite purgante.
Borrego.—Me viene de herencia.
Igual que mi abuelo e «idem» que mi

padre. Atavismo creo que lo llaman.

Requejo.—Será por lo fino.
Borrego.—Y como una vez la ya di-
funta Escolástica...

Requejo.—Pero, oye; ¿«te se» murió
la «Escola»?

Borrego.—«Pa» mí. sí. Desde una
noche triste que me dijo que trabajara
y que me buscara otra ocupación más
decorosa. ¡Decirme eso a mí!... ¡Chico,
«me se» cayó la venda y ví que no me
quería!

Requejo.—¿Y qué hiciste?

Borrego.—¿Qué iba a hacer? Reti-
rarla mi protección. Un hombre siem-
pre hace sombra, y a una mujer sola
se la interpreta erróneamente.

Requejo.—Habérselo dicho.

Borrego.—Sí, se lo dije.

Requejo.—¿Y qué te contestó?

Borrego.—Una «vulgaridad» saine-
tesca: que mi sombra no la servía más
que «pa» acatarrarse.

Requejo.—Te dejaría «helao»...

Borrego.—¡Figúrate!... Pues, como
te iba diciendo, sigo. Salí de aquella
casa, «mu» «diznamente», a los tres
meses de lo «relatao», llevándome un
desengaño, una muda y los ahorros de
mi ex excelentísima señora.

Requejo.—¡Mucho! ¿Mucho?...

Borrego.—Regular. Unos kilos de
pesetas.

Requejo.—¿Y qué?

Borrego.—Pues, que quebré. Me
quedé sin linda. Pero como yo he «te-
nido» siempre más ingenio que ese dra-
maturgo que le dicen Muñoz de Seca,
«me se» ocurrió una idea «pa» ganar
las pesetas, paseando en tranvía.
¿Comprendes?

Requejo.—Te metiste a cobrador.

Borrego.—¡«Otuso»!

Requejo.—Si no te explicas...

Borrego.—«Iso flato». Monto en un
tranvía, y, al primer tfo que encuentro,
le piso... Los hay que lanzan un ¡ay!
desgarrador y los hay que expelen
cualquier interfección. Total, que como
yo me disculpo «mu» cortés, pues que
no pasa «náa», ¿Ha «sfo» en un callo?
—pregunto— Sí, señor —me contesta
el dolorido— Y, entonces yo me son-
rí y le digo: «Usté» es un idiota...

Requejo.—¿Y no te pegan?

Borrego.—¡Qué han de pegar!... Me
dan las gracias, porque, al tiempo de
hablar, he «sacado» del bolsillo esta ca-
jita y se la he «enseñado» agregando,
finamente: «Uste» es un idiota... porque
el que «tié» callos en el siglo diez y
diez, existiendo este maravilloso un-
guento, de Callosa de Ensarriá, mere-
ce ser «calificado» de inodoro e inspi-
do.» Charlamos, elogio los «resultaos»
del unguento, y raro es el que no pica
y me compra una cajita.

Requejo.—¿Y pisas a muchos al
cabo del día?

Borrego.—Unos trescientos. ¡No ves
que me ando «tfo» Madrid varias ve-
ces, claro que siempre en tranvía o en
el Metro.

Requejo.—¡Así has «engordao»! ¿Y
de dónde sacas las cajas?

Borrego.—Se las compro a un char-
latán «retirao» que ahora está de mudo
a la puerta de una iglesia, porque dice
que eso da más.

Requejo.—¡Te envidio, chico! ¡Quién
fuera tú!

Borrego.—Porque no querrás. Lo

que hace falta es ingenio. Invento algo; por ejemplo, un rayo fatal «pa» matar chinches, pulgas y demás insectos veraniegos.

Requejo.—No «divagues», que a mollera y sesera no hay quien me eche la pierna.

Borrego.—Entonces...

Requejo.—¡El sino de las criaturas! ¿Cuánto pesas tú?

Borrego.—Ciento y pico.

Requejo.—El doble pesaba yo el año pasado por esta época. Con decirte que no me podía pesar de una vez en las básculas...

Borrego.—¿Hablas en festivo?

Requejo.—¡Te juro que no! Es que he «venio» «mu» a menos. Yo también me busqué un negocio como el tuyo, sólo que mejor. Tú «tiés» que pisar a la gente «pa» ganar la «pasta.» Yo ni aún eso tenía que hacer. A mi paso se apartaba «tío» el mundo.

Borrego.—¿Fuiste bombero?

Requejo.—«Na» de bombas, Maniquí viviente. Yo era un tío «mu» gordo y «mu» bien «vestío» que se paseaba por esas calles «toas» las tardes con un cartelito en el pecho y otro en las espaldas.

Borrego.—¡Arrea! ¿Y quién te proporcionó esa bicoca?

Requejo.—Lo leí en un periódico. Decía así, poco más o menos: «Hace falta tío gordo «pa» anuncio específico. Razón, Carabanchel. Manicomio.» Y allá que me fui, y tanto les gustó que me abrazaron y me colgaron los cartelitos. ¡Menudo negocio! Tres duros diarios por unas horas de recorrido.

Borrego.—Como los taxis.

Requejo.—Parecido. Pero una tarde —¡maldita sea!— paseaba yo mis carnes por la calle del Arenal cuando una mujer, chiquitilla ella, y no mal parecida, «me se» acercó y silabeó en mi oreja este piropo: «¡Vaya un tío gordo «pa» jugar a la Lotería!» Y me siguió «embozá» hasta las nueve de la noche, hora la cual en que yo me largaba a encerrar. Hablamos, la volví a encontrar al día siguiente, me volvió a seguir y... ¡«pa» que te voy a contar!...

Borrego.—¿Os amásteis?

Requejo.—Platónica y desgraciadamente, porque a los dos meses me quitaron el anuncio. ¡Mi ruina!

Borrego.—No me explico...

Requejo.—«Mu» sencillo. Empecé a adelgazar y me quedé como ahora me ves. ¡Y eso no podía ser!...

Borrego.—¿Que no podía ser? ¿Pues qué anunciabas?

Requejo.—¡Casi «náa»! Oye y juzga lo que decía el cartelito: «Mire usted como me ha puesto el fosforrenacuajol del doctor Gordillo.»

TELÓN.

PABLO TORREMOCHA



Dib. LÓPEZ REY.—Madrid.

—Te he dicho que no lleses el mismo vestido todos los días.
—Es que éste me gusta mucho.
—Pues te haces otro igual y te lo pones.



Dib. LINAGE.—Madrid.

EL GORDO.—Señor Juez, ¡fué éste el que me arrastró fácilmente al delito!...

BAMBALINAS DIABLAS Y TRASTOS.

Teatro Cómico. «Cada uno en su casa...», comedia en tres actos de José Ramos Martín.

La obra del Sr. Ramos Martín estre-



Parte superior de la Srta. Lajos. La otra parte también es superior.

nada con éxito en el teatro Cómico por la compañía de Loreto Prado y Chicote, es una obra que hace reír de lo lindo a la gente sin que la gente tenga luego que sentir remordimientos cuando al hacer el examen de conciencia se dice: «Pero, ¿es posible que yo me haya reído? ¿Seré idiota?» No; aquí no hay aquello de «¡Hoy me he reído como un tonto!» No; se ríe uno sin necesidad de entontecer; por las buenas.

Un poco más y la obra sería cosa seria; sería, incluso siendo cómica, porque ya sabemos que en este mundo de los viceversas deben ser «cosas serias» incluso las de risa. La risa y el buen humor no se pueden tomar a bro-

ma. Es esta una verdad que no me cansaré de repetir a los lectores. Las cosas serias son las únicas que deben tomarse en broma, porque si no, ¡pobres de nosotros! Pero ¿las demás? ¿Las bromas? ¡Ah, las bromas, muy en serio!

Esta obra podía haber sido, a poco que el autor se hubiera detenido y apretado, cosa seria. Supongo que, pensando sensatamente, ha temido, y con razón, los peligros inherentes a elevar la obra. Ramos Martín es un escritor de dignidad superior y de ingenio natural y habilidad superiores a una porción de firmas que gozan actualmente más reputación que la suya con ser la suya considerable. ¿Por qué es eso? Probablemente, porque dichas condiciones son de excesiva calidad y eso perjudica. Sucede con esto, acaso, lo que temían que les sucediera a los muchachos aquellos de *Las cigarras hormigas* que, pensando poner un café y dar café de veras para atraerse parroquia, temieron que el sabor del café bueno extrañara tanto a las gentes que huyeran del Café.

Hay que tener mucho cuidado y no mejorar el café del todo y de repente. Ramos Martín nos ha dado un café que no es, ni con mucho, de recuelo, ni venenoso como tantos.

Cada uno en su casa...—dice el título de la comedia—... *Y Dios en la de todos*, añade el refrán. Y esta segunda parte es la grave. El autor la ha dejado en la sombra, un gran tacto, porque de haber tenido en cuenta esa segunda parte, hubiera tenido que escribir una tragedia y no una obra cómica. Porque allí cada uno está en su casa y—como de costumbre—el diablo en cada una. ¿Se debe meter uno a reformar la casa del vecino o quedarse cada uno en su casa aunque Dios no está en la de todos ni en la de casi nadie? El Sr. Ramos Martín ha tenido el buen humor de no plantearnos el problema; se ha li-

mitado a decir: «Por lo pronto, vamos a ver antes si en nuestra casa no nos hace falta limpiar algo...»

Y basta eso para que la obra pueda ir a la mismísima Sociedad de las Naciones. Ha bastado para ello algo tan sencillo como llamar Paz a la protagonista de la obra. Vemos allí a la Paz, como en todas partes, metiéndose donde se le antoja para no dejar en paz a medio mundo.

Sabido y olvidado tenemos que esta es la verdad pura. La Paz es—no lo olvidemos—Paz Armada y ¡claro! en cuanto la Paz se arme, se arma. Lo mismo se puede llamar Paz que Armand Guerra. La penetración pacífica, por pacífica que sea, resulta, al fin y al



Cuadro de bellezas de Buen Humor. Julio Castro, gracioso actor cómico del Teatro Idem.

cabo, penetración, penetración de una bayoneta en las vísceras abdominales del vecino. Se ensarta al que se presenta y... ¡en paz!

Loreto Prado dió a la Paz toda la gracia natural que la caracteriza. Chicote y Castro graciosos y el galán, Alfonso Costa, en su papel, Enrique Navarro, tan bien caracterizado como siempre. La señorita Julia Lajos, admirada por los espectadores en el transcurso de la obra. Sin embargo, al final, cuando ella asegura que se va a su casa como medida preferible, porque «cada uno en su casa...» hubo muchos espectadores que opinaron que no; que ella estaría mucho mejor en casa de ellos. Y se comprende.

Teatro Pavón. «La Joven Turquí», letra de E. G. del Castillo y C. Palencia, música de Pablo Luna.

En el Pavón, Luna llena, llena el teatro («¡Amor mí-o!»...) Hay un dúo que comienza diciendo: «¡Amor mí-o!» con una voz tan dulce y tan clara, tan clara de huevo, que los espectadores nos relamemos y salimos tarareando por lo bajo a todas horas «¡Amor mí-o!» Durante unos días, los pocos que tarde en hacerse popular el número, se sorprenderán las gentes al ver que unos cuantos,



La Sra. Eugenia Zúffoli, estupidez que ha debutado en el Teatro Maravillas.

vaga y soñadora la mirada, suspiramos canoramente un «¡Amor mí-o!» a la dama que va junto a nosotros en el tranvía, a la mecanógrafa que nos está

poniendo en limpio las porquerías que escribimos, a la chica de la portera y a nuestra pareja de Mah-Jong. Y es inútil que tratemos de contenernos; la música se nos ha metido en la sesera y nos ha convertido el cerebelo en un disco de gramófono, marca Luna de Miel. No hay que darle vueltas. Sin darle vueltas siquiera, repite nuestro suspiro el disco: «¡Amor mí-o!»; lo repite, sin cesar, como en la obra. Luna se ha dicho, sin duda: «Pero ¿qué se han figurado los guerreros de este mundo, que los hombres de paz no sabemos también si queremos repetir el número hasta que la gente se lo aprenda de memoria?»

Ya sabemos que los procedimientos de todos los guerreros cuando quieren ganar una victoria son los de insistir: «Mi coronel—le decían al coronel del cuento—que hemos tirado con el cañón y la granada no llega al enemigo—¿Que no llega?—contestaba el coronel—pues, ¡tirad otra!» No sé donde he leído (sí lo sé; pero no quiero decirlo; no es cosa de que sepan todos, por 40 céntimos, lo que yo) que sale el sol todos los días no porque dé vueltas la tierra ni todas esas historias astronómicas, sino porque el Hacedor, entusiasmado de lo bien que le ha salido la salida del sol decide repetir, y repite. A casi todos los músicos les pasa lo mismo. «Tema con variaciones», dicen: y ¡ya nos podemos preparar! carnero asado, carnero guisado... Un día me puse a contar las veces que repetía Beethoven un mismo tema y creo que conté hasta veintitrés. Todos los músicos son en eso como los que cuentan chistes; se repiten. De ahí que la música sea el arte que se asemeja más al embuido.

La letra de *La Joven Turquí* es de González del Castillo, Castillo famoso, y de nuestro admirado y querido Ceferino, hijo de D. Ceferino Palencia y de doña María Tubau, nombres ilustres de la escena «De tal palo tal astilla».

Se me ha ocurrido el refrán del palo porque siempre que se nombra a Ceferino el palo me amaga. Según parece tenemos una semejanza física muy grande: la misma nariz, los mismos lentes, la misma cara de primo; y nos confunden. Pero es el caso que la confusión puede serme lamentable porque

Ceferino ha sido juez, o adjunto de juzgados, en varias ocasiones de su vida, y ha impuesto varias multas que a lo mejor me cobran a mi cualquier día, de mal modo. Estando yo en *Nuevo Mundo* hace años, un ordenanza buscó el medio de decirme: «Sí... sí ya le conozco a usted de hace tiempo... de cuando yo era cobrador del tranvía y me puso usted una multa de tres duros..» Y el juez no había sido yo, había sido Ceferino... ¡Calculen, señores! Si aquel hombre, conforme, por lo visto, había dado albergue en su alma magnánima al perdón de las ofensas



Protagonista de una obra que se estrenará recientemente en cualquier teatro de esta Corte.

y había dado al olvido los tres duros, hubiera sido un hombre rencoroso y «anidara en su pecho» todavía los crueles instintos de cobrador, pues ¡cobro yo aquel día!

La amenaza ceferinista se me complica gravemente desde ahora si Ceferino da en la gracia de tener éxito en el teatro, porque de pronto algún novel que espere turno me sigue a mí, confundidome, con él, y en cuanto me coja en un descampado, por quitarme los trimestres, me quita el mes, que por parte de padre poseo.

Ceferino, ¡por Dios! que sea en hora buena, pero buena para usted y para mí,

MANUEL ABRIL

LA CALVICIE HA MUERTO

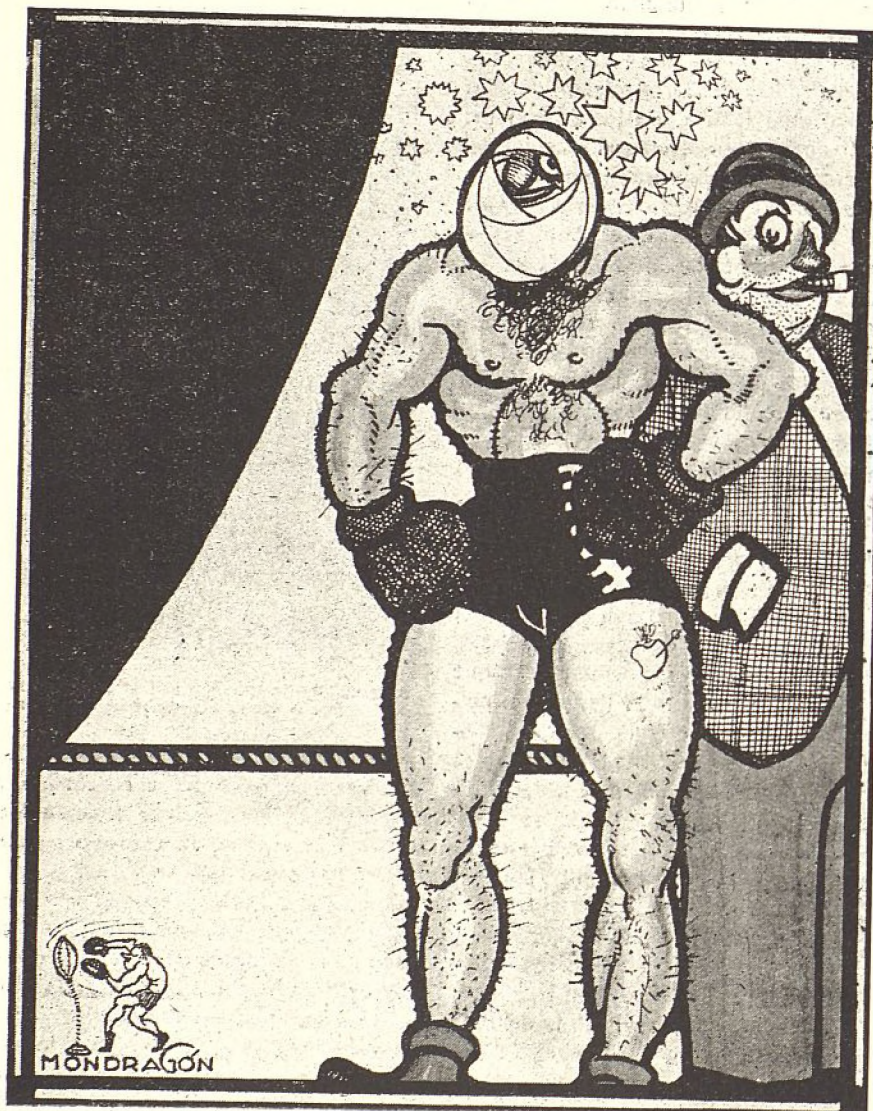
El descubrimiento era realmente sensacional, hondamente revolucionario, eminentemente conmovedor y definitivamente pistonudo, así como suena... Un sabio norteamericano, mister Chafter por mal nombre, acababa de descubrir una cosa para concluir de una vez con la ignominia de la calvicie, con el oprobio de la falta de pelo y con el ludibrio del cráneo brillador y centellante... Gracias a esa cosa que mister Chafter acababa de descubrir, la Huma-

nidad se iba a ver libre de una de las plagas más vergonzosas y de uno de los azotes más indecentes, y cuidado que hay azotes que ya, ya... Pero no divaguemos. El caso es que mister Chafter con su sensacional invento se puso a la cabeza de todos los sabios del mundo, y que su específico contra la calvicie se puso no ya a la cabeza sino a todas las cabezas que lo pidieron urgentemente; y que el éxito fue tan enorme como rápido, tan ruidoso

como estupefactador (palabra de mi exclusiva propiedad que nadie podrá usar sin mi permiso y que prohíbo terminantemente reproducir gratis).

Ignórase qué clase de ingredientes pestíferos constituyan la fórmula del producto calvicida de Chafter, pero en cambio se sabe que no falló en uno solo de los casos en que fue empleado. Calvos prematuros, calvos de nacimiento, calvos por herencia, calvos de un disgusto, calvos de insolación y hasta calvos de apellido, tuvieron la riente felicidad de volver a ver el pelo al pelo que no vean desde luenga fecha. Si en lugar de inventarse tan colosal específico en los Estados Unidos, se hubiera inventado en España, habríamos podido ver al Gallo con melena a lo paje y con una coleta mucho más respetable que la que dicen que tenía Confucio cuando vendía por las calles de Pekín gomas para los paraguas, y calculen ustedes el soberbio espectáculo que, en esas condiciones, habría ofrecido al público el gran Rafael Gómez si por culpa de un vil cornúpeto se le hubiesen puesto de punta los susodichos y abundosos cabellos, que es el único detalle de pavura que no hemos podido apreciar en el famoso diestro por su imposibilidad capilar reconocida por todas las personas civilizadas, cantada por todos los poetas, eternizada por todos los fotógrafos y severamente condenada por todos los críticos taurinos y por todos los humoristas de la península.

Pero, por desgracia para el Gallo y para bastantes pollos que se encuentran en su caso, el prodigioso invento de Chafter, como ya hemos dicho la mar de veces para llenar papel, vió la luz en la lejana Yanquilandia, y además el autor, en un ridículo exceso de patriotismo, se negó a vender su específico a los calvos que hubiesen nacido en otros países, de donde se saca la ebúrnea consecuencia de que, si el calvo no nace en Nueva York, el pelo no nace en ninguna parte, barbaridad injusta de la que protestamos con toda nuestra energía, y seguros de que, como no estamos calvos gracias a Dios, nos sobra la razón por los pelos...



SI LLEGA A SABER...

Dib. MONDRAGÓN. — Barcelona.

— ¡Parece mentira; con esa musculatura y dejarse pegar por un chiquillo!...
— ¡Pero es que él no sabía boxear!...

Enumerar aquí los casos en que la *loción Chafter* triunfó plenamente, es tarea superior a las pobres fuerzas de que hoy disponemos. Apuntaremos, no obstante, el detalle de que desde la invención del estupendo producto se suicidaron doce mil fabricantes de bisoñes y se tiraron de los pelos más de medio millón de peluqueros preciosistas. En cambio, las fábricas de peines aumentaron en proporciones aterradoras y los cosméticos subieron de precio que fué un abuso. Y con una observación que no queremos dejar en el tintero, porque es la que con más elocuencia pinta la muerte definitiva de la calvicie y el renacimiento categórico del cabello: que en los Estados Unidos fallecieron de hambre más de mil millones de moscas paseantes y, en compensación, surgieron a la vida regada ciertos insectos (¿?) parasitarios, cuyo nombre sería en estas columnas algo incorrecto y un si es no es imprecendente y desaforado.

Con todo esto, calcularán ustedes que el nombre de Chafter (a pesar de lo feo que era) fué bendecido y reverenciado por todos sus conciudadanos y que el Gobierno de la adinerada República pensó hacer objeto de un homenaje nacional al autor de la única cosa práctica que, después del ferrocarril y del colchón de muelle, se había inventado en el mundo. Y como en la noble tierra de los yanquis, lo que se piensa se hace en seguida, a los pocos días se celebró en una de las Academias de Medicina el homenaje proyectado, con asistencia de todos los sabios del país y de bastantes ignorantes del mismo, que también eran hijos de Dios y tenían derecho a ver lo que pasaba.

Y lo que pasó fué que, ante los atónitos ojos de los asistentes (algunos de los cuales, además de asistentes, eran coroneles y varios generales) se presentó el formidable Chafter y, al quitarse el sombrero, dejó ver una gigantesca calva en la que se reflejó toda la luz eléctrica que daba lustre al salón.

Un ¡¡oh!! de admiración, de estupor y de escama ultramarina surgió de todas las bocas, y Chafter, en previsión de un meneo genuinamente norteamericano, tomó la palabra y pronunció las siguientes frases:

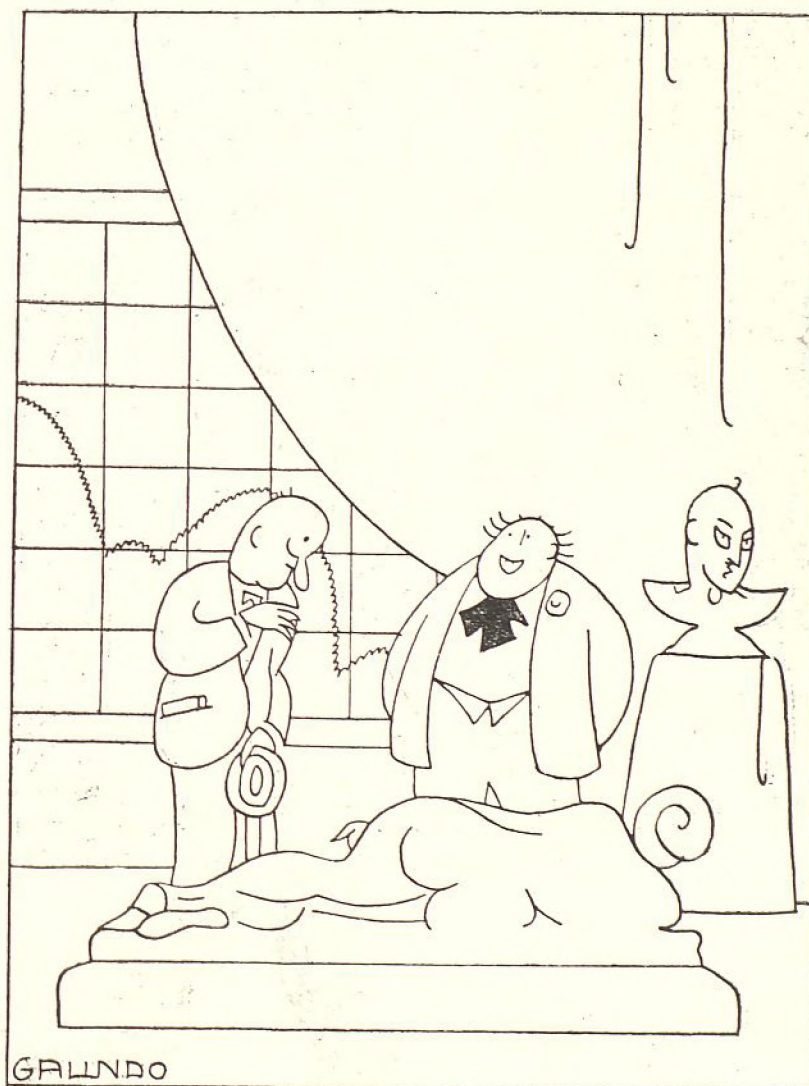
—¡Sí, señores! ¡Yo, el inventor del específico contra la calvicie, carezco del pelo necesario a todo hombre que se estime en algo!... ¡Pero, a poco que medite el ilustre auditorio, sacará la consecuencia de este. ¡lo!... ¡Yo me he quedado calvo de pensar en cómo me las arreglaría para que no fuesen calvos los demás!... ¡Pero no se apuren ustedes!... ¡Me estoy aplicando, desde el mes pasado, un producto elaborado en España, con el cual aseguro el anuncio que le crece el pelo hasta a las ranas de los merenderos, con tal

de que la aplicación se haga con fe y con constancia!...

El auditorio quedó un poco suspensivo y, según nuestras noticias, algo predispuesto a la chacota ensordecedora, pero por fortuna se impuso el respeto que se debía al sabio y a los diez minutos desistió todo el mundo de tomarle el pelo a Chafter.

Hubiera sido (y lo será toda la vida) una tarea tan hercúlea como irrealizable.

ERNESTO POLO



Dib. GALINDO.—Madrid.

—¡Oh, sí, señor; tiene usted una cabeza muy interesante! Le haré un busto.
—Pero, dígame: ¿me lo va a hacer de frente o de perfil?

GALERÍA PINTORESCA

UNA BODA DE VERANO

XXVII

Un melón y una sandía
que en el mismo puesto estaban,
entablaron relaciones
amorosas, pero castas,
y antes de que los *calasen*
con una aguda navaja,
decidieron una noche
casarse como Dios manda.

¿Por qué no habían de unirse
siendo de la misma raza
aunque fuesen las pepitas
de ella, negras y de él, blanca.?

Fué padrino de la boda
don Pepino de Aravaca
más verde que un chiste sucio
o un cuplé de los que hoy cantan,
y madrina, la fecunda
mujer doña Calabaza,
madre de cien diputados
a Cortes, que en paz descansan.

Como amigos e invitados
acudieron a la fersa

don Pimiento de la Rioja
que pica, a la vez que mata,
cosa que no hacen *Fortuna*
ni *Chicuelo*, ni Lalandia
y únicamente Cañero
puede igualarle en la hazaña.

También al acto asisieron
don Tomate de Navarra
colorado y muy sabroso
lo mismo crudo que en salsa;
doña Lechuga, la *Fresca*,
doña Escarola, su hermana,
y llorando, como siempre,
doña Cebolla la blanca.

Los bendijo el padre Apio
de la Doctrina cristiana,
al que por faltarle el *ser*
ni es *Serapio* ni es *ser* nada.

Para celebrar la boda
y divertirse a sus anchas,
se fueron a la Bombilla
más alegres que unas Pascuas.

Don Aceite, don Vinagre
y doña Sal, que allí estaban,

se unieron a la pandilla
por si les hacían falta.

Siendo enemigos del vino,
como la sed les ahogaba
al llegar, todos a una
pidieron agua ¡mucho agua!

Se sentaron a la mesa
y de aquella mescolanza
resultó a los diez minutos
una estupenda *ensalada*...

¡y un cólico tan terrible
y una enteritis tan rápida,
que allí se murieron todos
sin pronunciar ni palabra!

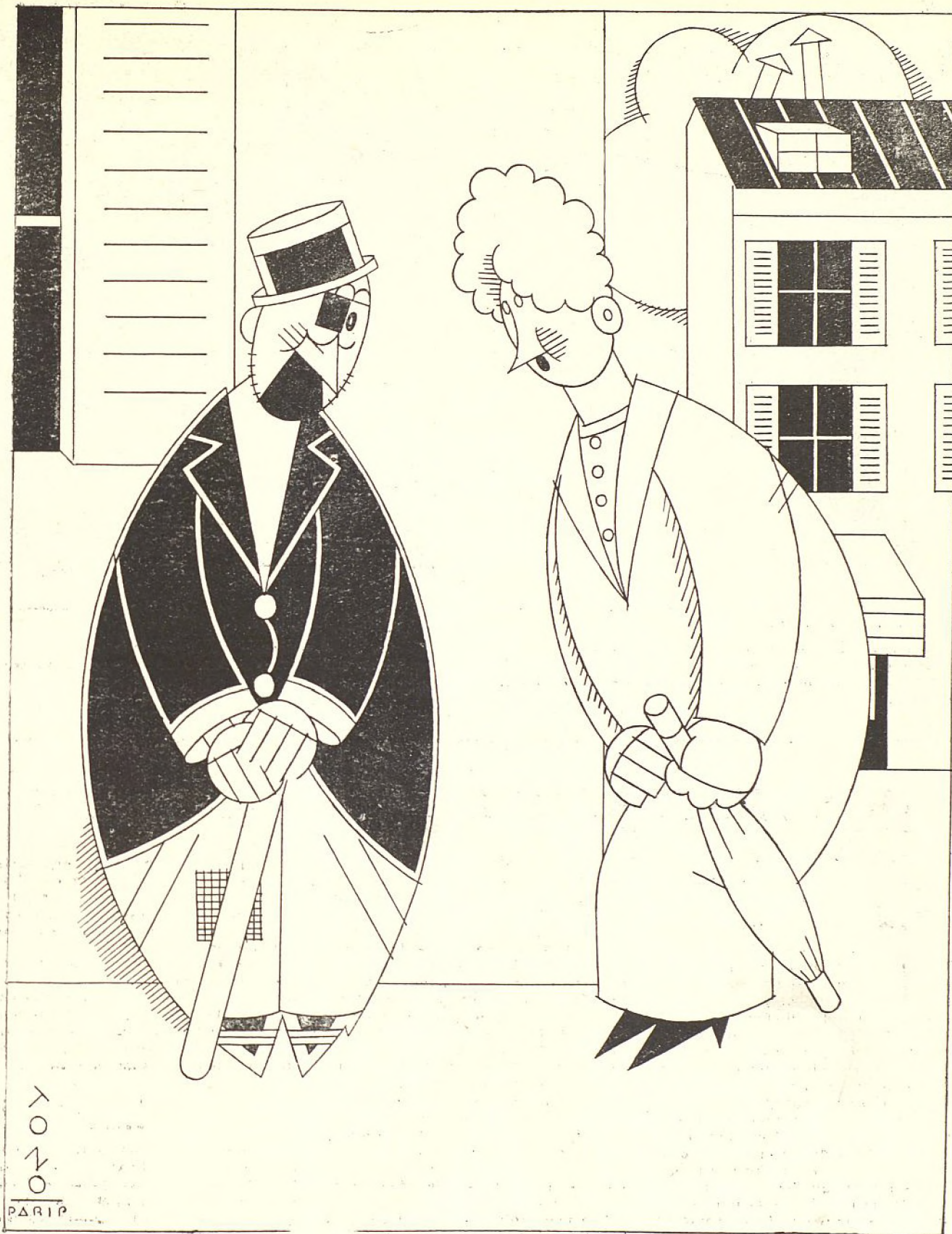
Al conocer la hecatombe
de esta boda desgraciada,
los melones se indignaron,
las sandías fueron ascuas,
y desde entonces, furiosos
por la bilis y la rabia...
¡nacen ellos amarillos
y ellas nacen coloradas!

FIACRO YRÁYZOZ



Dib. GARRIDO.—Madrid.

—¡Por favor, 'guardia! ¿Dónde hay un water-closet?
—Ahí tiene usted uno. Ahora, que no sé si será de esa marca.



PARIP

—¿Pero usted no era antes ciego?

—¡Sí, señora; pero se me perdió el perro!...

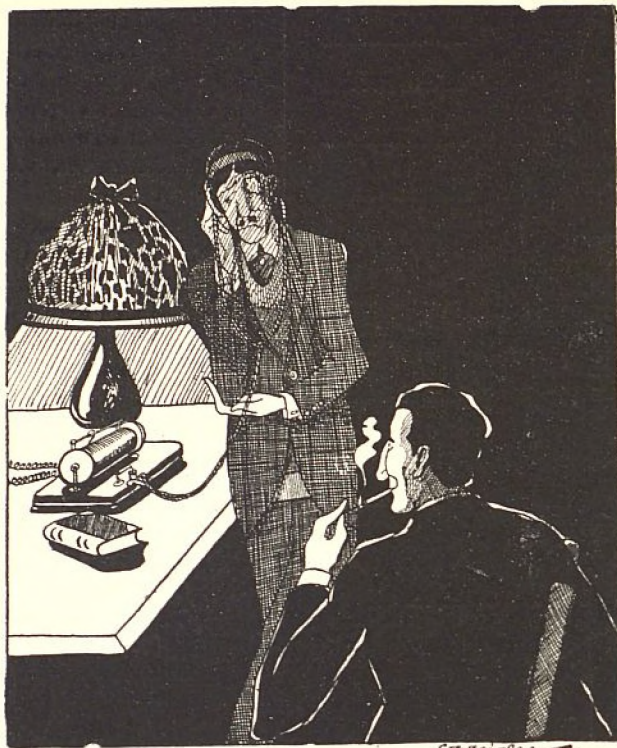
Dib. Tono.—París.



Dib. BURAÑES —Alicante.

EN EL FUMOIR

EL BAJO.—¿Y usted, viene todas las noches?
 EL ALTO.—Estoy abonado.
 EL BAJO.—¡Caramba, por eso ha crecido usted de esa manera.



Dib. GARCIALEZ.—Valladolid.

—¡Chico! no oigo absolutamente nada.
 —Es que están transmitiendo el minuto de silencio por el soldado desconocido.

DOS HISTORIAS DE AUTOMÓVILES

A Edgar Neville,
 propietario.

I

LOS VEINTE CILINDROS

La casa «Vincitor» —Norteamérica, claro está— que había fabricado sus modelos de automóviles que podían subir por las paredes y que andaban con agua sola, decidió fabricar un tipo para millonarios, un coche de turismo con 20 cilindros, largo como un submarino y reluciente de aluminio, como un automóvil de cocina.

No se le veía al escaparse.

Al pasar, se oía su zumbido un momento, y un momento temblaba el paisaje del otro lado de la carretera. El automóvil iba envuelto en esa pelusa de la velocidad que tienen también las peonzas de los chicos cuando hacen de punta su movimiento de rotación.

Tampoco los que ocupaban los ocho asientos del «Vincitor», 20 cilindro, po-

dían ver el paisaje. Solamente, una ráfaga de colores turbios que se sucedían y se mezclaban en el gris absoluto de la velocidad.

Pero no pudo la casa «Vincitor» suponer de dónde vendría el fracaso de su tipo de lujo, hasta que los resultados se fueron amontonando y ya nadie pidió más un modelo de aquéllos.

El 20 cilindros adquiría una velocidad tal que siempre paraba doce kilómetros más allá del punto de destino, lo que era notoriamente incómodo, aunque, durante unos días, los parlanchines del automovilismo hicieran de este exceso una nota de distinción:

—Sí; ayer estuvimos doce kilómetros más allá de Burgos...

Con lo que se quería presumir de haber viajado en el coche más costoso del mundo.

Era inevitable. Cuando la gente se empezó a dar cuenta de que las ciudades se quedaban siempre atrás y que

con aquel automóvil era muy difícil cazarlas, pese a todos los cálculos, porque pasaban corriendo a los lados de la carretera, vestidas de atmósfera, se arrinconaron para siempre aquellos automóviles tan magníficos.

La casa «Vincitor» se tambaleó y estuvo en ese si se cae o no se cae, hasta que volvió a colocarse a la cabeza de las casas productoras con aquel modelo 202 que se vendía por piezas para armarlo en casa, en familia, durante las veladas de invierno.

II

EL DOMADOR

—Es un coche indomable, —dijo el fabricante, cuando lo vio hacer cabriolas y tonterías y a no obedecer al volante ni a los frenos, ni al acelerador— que lo encierran en seguida. Si no, matará a alguien.

El fabricante, como un buen gana-

dero, conocía pronto a sus coches y sabía que, de cuando en cuando, en las fábricas de automóviles, se dan casos así, de coches imperfectos que adquieren manías incomprensibles, como andar arrastrándose, con las ruedas por alto, o correr sobre dos ruedas, o en zigzág, o, simplemente preferir los sembrados a las carreteras y los escaparates a las calzadas.

Ni el más diestro conductor conseguirá nada de uno de estos coches, que hay que encerrar en seguida, para que no contagien su rebeldía a los otros, ya enjaulados entre madera, puestos para lanzarse a los caminos.

Así, el automóvil aquel fué abandonado hasta que un día pasó por allí un domador al que se le habían muerto todos los leones, y decidió comprarlo para hacer con el coche un número nuevo.

—Mire usted que no hay quien haga carrera de ese... tengo otros...

—No, no. Yo quiero ese automóvil salvaje para exhibirlo por los circos.

Se lo dieron muy barato y durante algún tiempo, con un revólver en una mano y un látigo en la otra, obligó al automóvil a dar vueltas dentro de una pista, a cambiar la dirección, a detenerse, a saltar y hasta representar la divertida pantomima de «El auto borracho», como después no la ha vuelto a hacer nadie. Ha sido la borrachera más perfecta que han visto los circos. ¡Parece mentira! Más perfecta que la de la *écuyère*, que la del alambриста, que la del excéntrico y hasta que la del perro comediante que vuelve tarde a casa y su mujer le espera para pegarle, asomada a la ventana, de su casa de juguete con una cofia blanca en la cabeza.

Y para que no se viera que había sido fácil amaestrar al automóvil y se creyera la gente que no era aquel un número de fuerza lo hostigaba con un pincho, como se hace con los leones. Daba miedo ver el auto enfurecerse, y relinchar por el escape de gases y amenazar moviendo las aletas, con los dos faros muy encendidos, y la gente temblaba y se acordaba ya siempre que tenía que cruzar las calles.

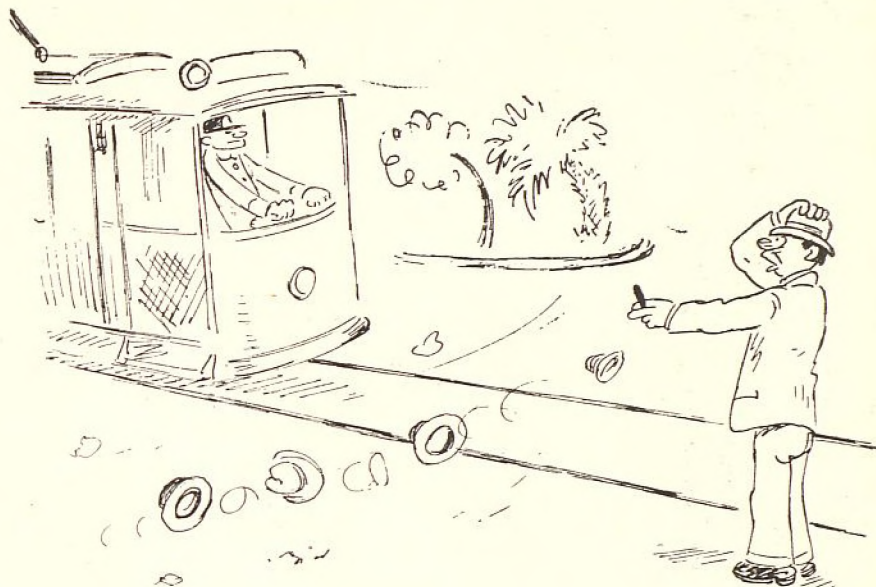
Hasta que una vez el domador sucumbió a la triste suerte de los domadores. Se le ocurrió hacer, un día de gran gala, como había hecho antes con los leones, abrirles la boca y meter dentro la cabeza.

Levantó el *capot*, que era de los que se levantan por delante como el *Renault*, mientras el tambor hacía las gárgaras de los números sensacionales, metió el domador su cabeza y su busto lleno de medallas, dentro del automóvil, el automóvil no tuvo más que cerrar su bocaza, y apretar, mientras el domador pateaba en el aire, como un molino vertiginoso.

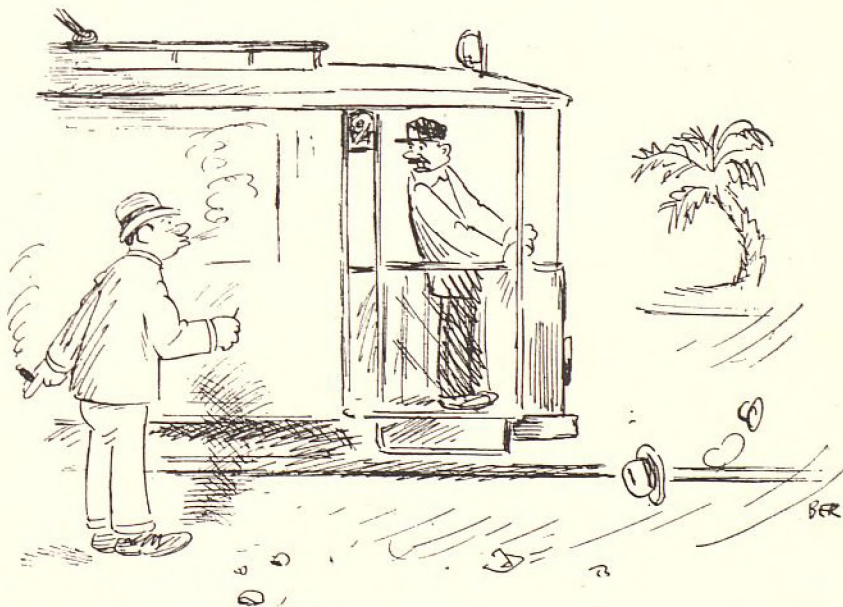
José LÓPEZ RUBIO

EL AIRE DE MADRID

por BERGSTRON, Paris.



—¡Eh, conductor! ¡Pare usted!



—¡Muchas gracias! ¡Era para encender el pitillo!



DEL BUEN HUMOR AJENO



NAUFRAGIO Y GASTRONOMÍA

POR CAMI

PRIMER ACTO

LOS NAUFRAGOS GORDOS

(La escena representa el puente del «Entre Côtes».)

El capitán del «Entre côtes».—Yo surco los mares sobre mi querido barco el «Entre côtes», llamado así porque navega entre las costas de todos los países del globo.

Voz del vigía.—¡Apercibo en el horizonte una almadía del «Meduza»!

El capitán del «Entre côtes».—¡Vamos a socorrer a esos pobres naufragos! (El «Entre-côtes» llega en seguida a la proximidad de los naufragos.) ¡Demasiado tarde! ¡Los doce naufragos aparecen muertos sobre la almadía fatal!

El médico de a bordo.—No, capitán. Duermen. Escuche, se oye el ruido sordo de los ronquidos.

El capitán del «Entre côtes».—¡Trueno de Brest! ¡Es verdad! Es la primera vez—palabra de viejo lobo de mar—que oigo a ningún naufrago roncar sobre una balsa perdida en pleno océano.

El médico de a bordo.—El hecho es que tienen el aspecto de pasarlo bien. Gordos y colorados, y durmiendo tranquilamente.

El capitán del «Entre côtes».—Nuestros marineros, en una chalupa, abordan la almadía. Sacuden a los durmientes, que se despiertan y estiran, y los traen a bordo del «Entre-côtes». (El capitán hace conducir a los naufragos a un camarote.) Médico de a bordo: lléguese a reconocer a los naufragos. Me dirá usted si están en disposición de poder ser interrogados. (El médico de a bordo se aleja y vuelve unos instantes después.)

El médico de a bordo (al capitán).—Me han rogado que les deje hacer la digestión en calma y se han puesto a roncar con todas sus fuerzas. Pero, antes de dormirse, uno de estos extraños naufragos gordos me ha dado el «diario de bordo» que recoge lo sucedido desde el naufragio y que puede darnos la explicación de este misterio.

El capitán del «Entre côtes».—Baje-

mos a mi camarote para enterarnos del «Diario de bordo» de esta almadía del «Meduza». Bajemos (Bajan.)

SEGUNDO ACTO

EL DIARIO DE BORDO

(La escena representa la cabina del capitán.)

El capitán del «Entre-côtes».—Comienzo la lectura del «Diario de bordo» (Lee.)

7 octubre. El «Meduza» acaba de hundirse. La tripulación y el capitán se alejan en las canoas de salvamento, después de haber hecho montar a los pasajeros en una balsa. Somos treinta pasajeros, sin agua ni víveres de nin-



—Madre, ¿es en el tren o en el tranvía donde debo tener menos de tres años?

(De The Passing Show, Londres.)

guna clase. A menos de encontrar un barco de aquí a cuarenta y ocho horas, estamos condenados a muerte.

8 octubre. Ni un barco a la vista. El hambre y la sed nos atenacean. El maestro cocinero, que se encuentra entre nosotros, comienza a comerse las pastas de su libro de recetas culinarias, que ha podido salvar del naufragio.

9 octubre. Idéntica situación. Nos miramos con ojos feroces. ¡La antropofagia está en el aire! A la vista del cocinero que masca glotonamente algunas páginas de su «Cocina burguesa», acabo de tener una idea desesperada, cercana al delirio. Entre nosotros está un prestidigitador hipnotizador de profesión. Me acuerdo de que, a bordo, para distraer a los pasajeros, dormía a un marinero de buena voluntad, le daba un vaso de agua y le sugería que era un buen vaso de vino de Burdeos. El marinero dormido probaba el vaso de agua haciendo chasquear su lengua como saboreando realmente. Puesto que el hipnotismo puede crear parecidos fenómenos, ¿por qué no ensayar a poner mi idea en ejecución? Doy cuenta de mis proyectos al hipnotizador y a mis desgraciados compañeros. Se trata de dormir a los pasajeros, uno tras otro, y sugerir a cada uno que come un bisté con patatas y bebe un vaso de vino. ¿Quién sabe? Acaso está ahí nuestra salvación.

10 octubre. La experiencia ha resultado perfectamente. Todos los pasajeros han sido dormidos por el hipnotizador y cada uno ha comido, por sugestión, un bisté con patatas, regado con un buen vaso de vino. Al despertar, la tirantez de nuestro estómago había cesado como si, realmente, hubiéramos hecho una buena comida.

El hipnotizador se ha dormido a su vez mirándose a sus mismos ojos en un espejo de bolsillo. Como él había hecho con nosotros, yo pronuncie la frase siguiente: «Usted está en un res-

taurant y se come un excelente bisté con patatas y se bebe un vaso de vino.» Al despertar, e, el hipnotizador me ha declarado que quedó satisfecho, pero que el bisté estaba un poco duro. Ni un barco en el horizonte. El mar en calma.

11 octubre. Nada nuevo. El mismo menú que la víspera: bisté con patatas y vino.

12 octubre. El aire salino nos da un apetito feroz. Hemos decidido, de común acuerdo, aumentar la comida. El hipnotizador, después de haberse documentado en el libro de cocina, nos ha servido el siguiente

MENÚ

HOTS-D'ŒUVRE VARÉIS
POTAGE CRECY
BECASSINES
RÔTIES
SALSIFITS FRITS
CRÈME RENVERSÉ
DESSERT
LIQUEURS

Ni un barco a la vista.

13 octubre a 1 de noviembre. Nunca un barco en el horizonte. El mar está agitado. Nuestras comidas son excelentes y variadas. Hoy se nos ha servido el siguiente

MENÚ

KOUBILIAC AUX CHOUX
SALMIS DE PERDREAUX
TRUFFES AU VIN
BOMBE AU CAFÉ

6 noviembre. ¡Nada! Hemos tenido la desgracia de perder a tres de nuestros compañeros de infortunio, muertos de indigestión.

12 noviembre. ¡Nada, todavía! A pesar de nuestra desgraciada situación, engordamos a ojos vistas. Mar muy agitado. Viento norte.

17 noviembre. ¡Nada, aún! ¿Estamos destinados a flotar eternamente entre cielo y mar? Algunos naufragos han estado un poco indispuestos hoy. Ha debido ser el melón de este mediodía.

9 diciembre. ¡Ni un barco a la vista! Nuestra situación es agonizante. La balsa comienza a crujir bajo nuestros pies. Preparamos con gran cuidado la cena de Nochebuena.

25 diciembre. Oleaje en el mar. Hemos hecho una cena espléndida. Se sirvió el siguiente

MENÚ

HUITRES ET CITRONS
HORS-D'ŒUVRE
BOUDIN GRILLÉ
SAUCE MOUTARDE
OIE AUX MARRONS
DINDE TROUFFÉE
SALADE
PLUM-PUDDING
VINS
LIQUEURS
CHAMPAGNE

26 diciembre. La fiesta tradicional ha ocasionado una verdadera catástrofe. Por abusar de los vinos en la cena de Nochebuena hipnótica, varios de nuestros compañeros han armado bronca, han luchado y se han caído al mar. Otros, borrachos, después de ziszaguear por la balsa cantando couplets obscenos, han perdido el equilibrio y se han unido a sus infortunados camaradas en el seno de las olas. ¡Triste Navidad! No quedamos más que doce sobre la al nadía. En el fondo, esta catástrofe ha sido providencial, puesto que de resistir el peso de todos, la barca comenzaba a resquebrajarse.

2 enero. He estado a punto de ahogarme por una espina de lenguado. He tenido que recomendarle al hipnotizador que me sugiera que como el lenguado sin espinas. Su distracción me

ha podido costar la vida. Desde entonces, nada que señalar. Los días se suceden monótonos. Beber, comer y dormir es nuestra única ocupación. Varios de mis compañeros se quejan de dificultad gástrica. ¿Iremos a morir todos de indigestión sobre la almadía? El capitán del «Entre-côtes». — El «Diario de a bordo» acaba aquí.

TERCER ACTO

LA CÍNICA RECLAMACIÓN

(La escena representa el puente del «Entre-côtes», al día siguiente.)

El capitán del «Entre côtes». — ¿Se han despertado ya los naufragos obesos?

El médico de a bordo. — Sí. Acaban de almorzar. Aquí llegan.

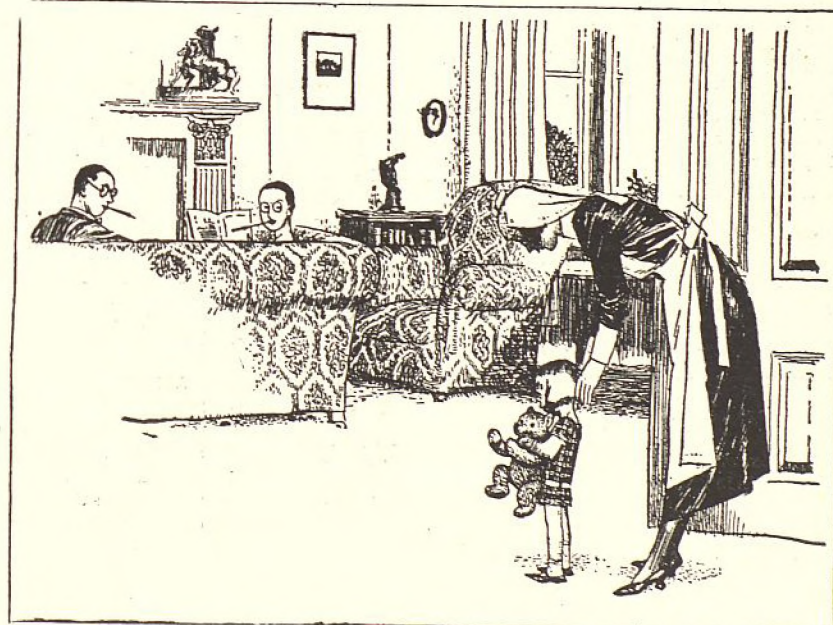
Coro de naufragos obesos y descontentos. — Capitán: ¿No podía usted añadir algunos platos a la com'ida? El almuerzo era escasísimo.

El capitán del «Entre-côtes (fuera de sí). — ¡Rayos y truenos! ¡Se les ha servido un potaj, dos platos de carne, uno de legumbres y postre, y aún reclaman ustedes!

Coro de naufragos obesos y descontentos (con insolencia). — ¡Pues es un negocio! ¿Usted qué se crse que comíamos en la almadía del «Médusa»?

TELÓN

A. R. H.



LA NIÑERA. — Juanito corre y besa a tu mamá y dale las buenas noches. JUANITO. — Y, ¿cuál de los dos es mi mamá?

(De London Opinion, Londres).

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR DE BUEN HUMOR

No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección.

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

BUEN HUMOR

Apartado 12.142

MADRID

Rodolfo de Dios. Madrid.—Un humorista como usted, que hace chistes a propósito de la muerte de su padre, no merece más que el desdén, el silencio o el puñetazo en el parietal... ¿Con que su pobre papá, al morir, cometió el atropello (según usted) de llevarse la llave de la despensa?... Y en medio de todo, ¿a usted que perjuicios le venían con eso, habiendo cuerdas en el mundo y pesebres en las cuerdas y

Cesáreo Alonso

Ortopédico del Hospital Militar y del Instituto Rubio.

Talleres propios. Precios económicos.

Fuencarral, 104. Tel. 405 J.

paja en los pesebres? ¡No nos lo explicamos, la verdad!...

Popé. Valladolid.—Queda admitido su artículo hidrocefálico para su publicación más o menos mediata, pero desde luego segura como la luz del radiante Febo. ¡Enhorabuena!

Bobed Ayora. Teruel.—No sirve.

R. Mendiruche.—Su apocalíptico trabajo titulado ¡Viva el boticario desconocido!, no diremos que es una tontería ni mucho menos, pero sus aciertos parciales no le llegan a dar completo derecho a

provocar nuestro entusiasmo. Se ve, sin embargo, en usted una cierta pupila humorística que nos hace suponer que puede usted ser uno

—¿Está preparado el viaje?
—Una cosa falta sólo
poner en el equipaje.
—¿El qué? —Pues Licor del Polo.

de los pocos aspirantes a la mano de BUEN HUMOR que logre alcanzar el anhelado sí.

R. Rufernández. Zaragoza.—

No está del todo mal, pero...

—¿Ha leído usted mucho a Mark Twain... Pues ese es el defecto del artículo: que nos recuerda demasiado al pobre y ya fallecido Markete.

Chomín Murueta. Bilbao.—El escaso número de profesores veterinarios que nos leen, hace que su opúsculo desopilante, titulado *Enfermedades del ganado*, no ofrezca el interés consiguiente para que nos parezca un negocio pingüe su publicación.

J. L. Valladolid.—Su composición *¡Ho el veraneo!*, debido a llevar la hache en un lugar que no la corresponde, nos ha producido muy mediano efecto desde el principio. Luego hemos visto también un *horganillo* con otra hache descomunal, por lo cual no nos ha sonado todo lo agradablemente que era de esperar. Después nos han chocado unos *hayes* lastimeros, cada uno con su hache así de gorda. Y menos mal que cuando le suponíamos a usted el acaparador mayor de haches del reino, nos hemos encontrado con un verso que dice:

...y esta mañana *an* llegado...,
gracias al cual hemos podido com-

ALBERTO RUIZ

JOYERÍA. — CARRETAS, 7

Pulseras de pedida.

A la presentación de este anuncio, se descuenta el 10 por 100.

probar que afortunadamente se le habían acabado a usted para siempre las consabidas haches.

Después de esto, claro es que nos han parecido de poquísima monta una *vodega* con *uve* (tal vez con

uva podría ser) y una *escursión* con ese (que hubiera estado mejor con ésa..., con la moza que a usted le gusta tanto, según se desprende de su poesía bucólica).

Y todo esto junto, ha provocado nuestra decisión inquebrantable de *cestonizar* su trabajo, lo cual hemos hecho, rogándole nos perdone la longitud de la chirigota, a la que usted ha dado lugar por su mala cabeza. Amén.

Don V. de la H.—En el número de nuestros colaboradores, se cuentan ya varios egregios sujetos que

!!!PARA BODAS!!!

SEGURA

FOTÓGRAFO

4. Puerta del Sol, 4.

Teléfono 41-52 M.

versifican con cierta soltura y lo suficiente para nuestras necesidades. Esto hace que sus *Flamenquillas* no puedan disponer de un hueco, absolutamente preciso para que el público las conozca. Aparte estas consideraciones, le diremos en secreto que preferimos los trabajos en prosa vil, siempre que no sea demasiado vil y tenga una barbaridad de gracia además. En estas condiciones, el entenderse con nosotros es facilísimo.

DANDY

LA MEJOR CREMA PARA EL CALZADO

MANUEL FERNÁNDEZ

Carrera de San Jerónimo, 14.

(LIMPIABOTAS)

A. D. C. Huelva.—Tan atrozmente serio como lo otro que tuvimos el forcedor disgusto de rechazarle a usted. ¡Pero, hombre de Dios, anime y no se ponga así, que no vale la pena de desesperarse para cuatrocientos días escasos que va uno a vivir!...

A. Arruti. San Sebastián.—El asunto de su *Comerciante avisado* es un cuentecillo que se cae de viejo y que ya ha hecho reír (y no mucho) a tres generaciones lo menos. ¡Y así no hay modo de que nos pongamos de acuerdo, querido easonense amigo!

AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

Alcesto. Málaga.—Eso es larguísimo y no todo lo festivo que fuera menester. Reciba nuestro pésame, porque acaba de fallecer alradamente.

J. L. L. y R. B. Málaga.

Ese *Paraíso trágico*

resulta una majaja estólida.

Mándenos el otro artículo

y a ver si es algo más sólido...

Porque éste, la verdad, es cosa asaz, liviana y deleznable y con unos chistes que no los pasa ni el *Niño de la Palma*...

A. R. Cobeña. Madrid.—No sirven sus *Radiochismes*.

L. Fury. Madrid.—¿Y usted con qué derecho se ocupa del asno de Buridán?... Como no sea por que es tocayo suyo, no nos explicamos la confianza... ¿Es por eso?... ¡Entonces, bueno!...

Leoncio. Madrid.

Su *Panorama otoñal*

es una cosa *bestial*...

Pero lo malo es que aquí queremos cosas *personales* y por esta elocuentsíma razón repudiamos denodadamente todas las *bestiales* que se nos d rigen, y que ¡ay, mi flófl, son muchísimas más de las que debieran ser.

Conesa. Sevilla.

¿Qué cochlería es esa

de *El sitio mejor del beso*?...

¿A mí con esas, Conesa?...

¡Que te has creído tú eso!...

¡Pues, hombre, no faltaría más!...

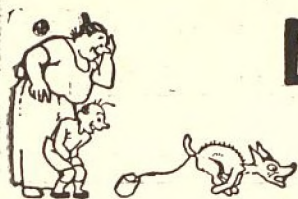
¡Indecente!... ¡¡Marrano!!!. ¡A la-varse con heno de Pravia, inmediatamente!...

CUPÓN

correspondiente al núm. 201 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.



EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.»

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

En el tranvía.

El cobrador.—Señores, hagan el favor de no ir todos en la plataforma.

Un viajero.—Aquí hay dos que no van en la plataforma sino en mis pies.

C. Porrillo.

—¿En qué se parece un cirujano a una casa de huéspedes?

—En que el cirujano, opera. Y la casa de huéspedes o-pera o man-zana para postrer.

Félix P. Puente.

¿Que deban hacer los mozos de cuerda cuando van cargados por la calle?

—¿...?

—Fumar, porque el humo aligera el paso.

Leopoldo Romance.—Valencia.

¿Cual es el mar que lleva luto por un compañero?

—El Mar Negro por el Mar Muerto. Cesarina Pedraza.—Madrid.

En una reunión de una rebotica, decía el farmacéutico:

—En mi casa no me duran nada las plantas. Me mandaron de un jardín unos desmayos preciosos y ni dos días me duraron.

—Nada más natural. ¿Como quiere que le duren los desmayos con el éter que tiene en la farmacia?

«Burgos F. C.»

Dos hombres se toman el pelo mutuamente. Uno de ellos tiene la cabeza pequeña y el otro desmesuradamente grande:

—El de la cabeza pequeña: Yo podré tener la cabeza de garbanzo pero me queda el consuelo de que puedo ser rey, mientras que tú, no.

—El de la cabeza grande: ¿Por qué?

—El de la cabeza pequeña: Porque no te cabría la cabeza en los duros. P. Norivas.—Madrid.

En un examen de medicina.

El profesor.—¿Y dígame, que medio vería usted para cortar rápidamente una hemorragia?

—El alumno.—(que está sudando tinta china)... Pues, el único medio que yo vería, sería llamar a un guardia urbano para que detuviera la circulación.

Fernando García Lago.

Un soldado a su novia.

Sabrás que estoy muy disgustado contigo, Ramona, te he escrito tres cartas con esta y no me has contestado nada más que a dos.

L. M. L.



Un paleta entra en una iglesia para confesar, se pone de rodillas delante del confesionario, se santigua, pero luego se queda sin saber lo que tiene que decir.

El cura, dándose cuenta de que era la primera vez que lo hacía, le dice:

—Bueno, hombre, bueno. ¿Y ahora qué se hace?

—¿Ahora? Po apañando aceitunas con Jesusito er Chalao.

Katinka.

Un fraile, entre varios niños, dirigiéndose a uno que tiene pantalones largos:

El fraile.—Qué mal vas con esos pantalones, para salir de paseo.

El niño.—Como dijo usted esta mañana que cuando pasemos por la iglesia de San Luis, pasaríamos de largo...

J. M. Galardy

—¿Que es lo que debe saber hoy todo cocinero?

—Guisar un pollo, bien.

Jesús Giraldo Ganta.—Utrera.

La mamá toda enfadada le dice a su nene.

—¿No te da vergüenza, Juanito, que aspecto tiene tu traje nuevo? Me parece que tendré que comprarte otro. Seguramente te has peleado con Carlitos.

—No te aflijas mamá, responde Juanito, pues la mamá de Carlos, probablemente tendrá que comprarme otro Carlitos.

Una Gallega.

Precaución.

El.—Mira, nena: allí hay un cuarto desalquilado. ¡Cosa rara! Ella. —Sí, pero es piso bajo.

El.—Mejor.

Ella.—¿Quieres decirme por qué te ha dado esa manía de quererte mudar solamente a pisos bajos o a entresuelos?

El.—Recuerda que tu querida mamá ha jurado que me tira por el balcón en cuanto la lleve la contraria. Por si acaso...

Tele.

De capitán a soldado.

—¿Cuántos soldados duermen en esta cuadra?

—Ninguno, mi capitán; no mus dejan los insectos.

Cataplasmata.—Alburquerque,

Anécdota.

Montó cierto día un General en la plataforma anterior de un tranvía, e iba ésta tan completa de viajeros, que obligó al General a aproximarse demasiado al conductor, hasta el extremo de impedirle el movimiento de brazos al tener que jugar la manivela, por lo que el conductor volviendo la cabeza, dijo al General:

—¡Le ruego tenga la bondad de separarse de milado, pues que el cargo que ejerzo me prohíbe en absoluto codzarme con V. E!

Alvaro Ruiz.—Zaragoza.

COLEGIO DE SAN IGNACIO

1.ª y 2.ª enseñanza. Incorporado al Instituto del Cardenal Cisneros. Costanilla de los Angeles, 3. Veinticuatro profesores titulados. Director: Ignacio G.ª Alberico.

—¿Cuál es la mujer del clavo?

—¿...?

—Pues es-clava.

Antonio Fernández

G. de Quedo.—Orense.

Un señor, entra en un café y se pone a hacer unas palmadas es-truendosas.

—El camarero (que acude solícito) ¿Qué desea el señor?

Trágame un periódico del día, un vaso de agua fresca, y un mondadientes.—¡Ah! y baja un poco más la persiana que me molesta el reflejo del sol.

Antonio Segundo

Alcázarquivir.

En la celebración de una causa el presidente pregunta al acusado.

—¿Es usted católico?

—No, señor.

—¿Es usted protestante?

—No, señor.

—Pues entonces, ¿qué demonios es usted.

—Yo, limpiabotas.

Pitazo.—Madrid.

ARTES DE LA ILUSTRACIÓN
Provisiones, 12.

PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO



El botero.—Sí, señor; el bote está medio lleno de agua y lo mejor será que volvamos, si nos da tiempo para llegar a tierra.

(De The Passing Show, Londres.)

BUEN HUMOR se vende en Bogotá (Colombia) en la Librería Médica, 9. Edificio:

_____ Hernández 9, _____

DEL SOLAR TINERFEÑO

RECUERDOS DE UN VIAJERO

por ANTONIO FERNÁNDEZ DE ROTA

La Isla de Tenerife aparece plena de luz y de vida en las poéticas descripciones de este libro, relativas a los lugares principales, a los paisajes más pintorescos y a las típicas fiestas de aquel trozo de tierra perteneciente al grupo de «Las Afortunadas». Artísticos fotograbados en color sientan ilustran el texto, y una bellísima portada en colores avalora el conjunto de esta obra, que se vende al precio de 3,50 pesetas.

De venta en la librería Rivadeneyra, Gran Vía, 8, Madrid, y en otras principales.

Los pedidos a nombre del autor: Calle de Aguirre, núm. 1, 3.º izquierda, Madrid, enviando su importe, por adelantado, en forma de fácil cobro.

PARIS y BERLIN
Gran premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

Tintura Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

Angelical Cutis LÍQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis blancura fina y finura envidiables, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

Loción Belleza Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran



poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

Almendrolina Belleza CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. Rejuvenece, embellece y conserva el rostro, y, en general, todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis gran finura, hermosura y juventud.

La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin sentirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal.—DPOSITARIOS: en Buenos Aires, D. Luis Badia, calle Bernardo Irigoyen, 263. En Habana, D. Enrique Tayá, calle Dragones, 92. Teléfono A-3186. En Panamá, D. Pedro Pujolás, farmacia Española.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5.20 pesetas
Semestre (26 —).....	10 40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6.20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva; MANZANERA, Independencia, 856	
Semestre.....	\$ 6 50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Plaza del Ángel, 5.—MADRID

APARTADO 12.142

LA PAQUITA

NUEVA FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO

DE

BALBINO CERRADA

41, ANTONIO LOPEZ, 41

TELÉFONO 23-33 M.

(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

— MADRID —

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICIÓN, SATINADOS FINOS,
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACÉN: Plaza del Matute, 6. Teléfono 50-05 M

BUEN HUMOR



Dib. BILBAO.—Madrid.

—Como no te arregles pronto no llegaremos hoy a la boda de tu prima.
—¡No importa, iremos otro día!